



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DIVORCIO: ¿¿POR QUÉ MI FAMILIA?!

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN:

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA

GABRIELA PATRICIA DE LA CRUZ PRADO

ASESOR DE TESIS

DR. ANTONIO DELHUMEAU ARRECILLAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A DIOS, porque siempre tiene una palabra de aliento para mi vida.

“No te impacientes mirando a los malos, no envidies a los que cometen iniquidades. Porque pronto se marchitan como la hierba; se secan, como la verde hierba.

Espera en el Señor, y vive bien, para que vivas sobre la tierra y la goces con tranquilidad. Pon tu deleite en el Señor, y te dará lo que tu corazón le pida.

Encomienda al Señor tus proyectos: espera en Él y procederá. Hará que brille tu virtud como luz matutina; será tu derecho claro como luz meridiana.”

SALMO 37

A MI PADRE, porque nunca supe comprender su decisión ni decirle que lo amaba. Pero sé que desde que está con Dios ha perdonado mi proceder como hija.

A MI MADRE, porque siempre me ha enseñado que sólo a base de trabajo honrado y dedicación se puede lograr grandes triunfos. Gracias por infundirme tu fortaleza y creer en mí. Porque siempre has estado cuando te necesito, siempre tienes un consejo en tus labios y a pesar de la adversidad supiste levantarte y levantarnos. Porque has llevado con dignidad y humildad tu responsabilidad de padre y madre. Porque lo que sembraste ha dado frutos.

MIS HERMANOS, María de Jesús, Fernando y Raúl, porque me han tenido paciencia y han estado conmigo en los momentos en que a veces me derrumbo, porque siempre están ahí para levantarme y darme su amor.

A MIS SOBRINITOS, Ramón Alejandro y María Fernanda, quienes le dan sentido a mi vida, porque con su inocencia y amor me enseñan lo maravilloso que puede ser el mundo.

A MIS ABUELOS, Ernesto y Clicería; Papi Chava y Mami Chuchis, porque desde el cielo cuidan de nosotros.

A LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS, porque es difícil cargar con un estigma tan fuerte como este, porque muchas veces quisiéramos tener las respuestas y no las encontramos.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS y la vida, porque me ayudó a vencer mis miedos a base de dolor, para hacerme crecer y madurar.

A MI FAMILIA, Tío Paco y Tía Celia; Tía Ana y Tío Abraham, Tía Silvia, Tío Salvador y Tía Ana Estela; Tía Sonia y Tío Armando, Tío Gerardo; quienes me dieron el privilegio de crecer en una familia con grandes valores morales; mostrándome que Dios es el motor de nuestras vidas.

A MIS PRIMOS, Fabián y Tily, porque Dios bendiga por siempre su matrimonio y ese bebé que está por llegar, Marcos, Cynthia, Noemí, Israel, Jessica, Ana Estela, Armando e Iván, así como a mi sobrina Andrea por su amor y bondad.

A MIS MAESTROS, quienes han sabido compartir con humildad todos sus conocimientos para seguir formando profesionistas; así como mujeres y hombres de provecho en nuestra sociedad.

A MI ASESOR, Antonio Delhumeau, quien supo guiarme en este trabajo y me tuvo la paciencia suficiente para finalizarlo, además de ayudarme a cerrar un ciclo en mi vida.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
-------------------	---

CAPITULO 1

TU Y YO. UNA INTERACCIÓN PERFECTA.....	7
1.1 LOS JÓVENES Y EL NOVIAZGO. UNA INTERDEPENDENCIAS FÍSICA.....	9
1.2 LOS JÓVENES Y EL MATRIMONIO. UNA INTERDEPENDENCIA DE ACCIÓN- REACCIÓN.....	13
1.3 TU, YO Y LA OTRA(O) . UNA INTERDEPENDENCIA EXPECTANTE.....	17

CAPITULO 2

EL DIVORCIO DE LA COMUNICACIÓN.....	23
2.1 CONTEXTO HISTÓRICO.....	24
2.2 LOS ESPACIOS DE SILENCIO EN LA FAMILIA.....	27
2.3 LA COMUNICACIÓN, UNA RUPTURA DE LA CLASE MEDIA.....	30

CAPITULO 3

EL DIVORCIO DE LOS HIJOS.....	34
3.1 EL NIÑO ANTE EL DIVORCIO. ¿QUÉ ES UNA FAMILIA?.....	34

3.2 EL ADOLESCENTE ANTE EL DIVORCIO DE SU GRUPO SOCIAL.....	37
3.3 EL JOVEN ADULTO ANTE EL DIVORCIO. ¿UN LIDER DE OPINIÓN?.....	39
CONCLUSIONES.....	44
BIBLIOGRAFÍA.....	47
HEMEROGRAFIA.....	49
ENTREVISTAS.....	50

ANEXOS

ANEXO I.....	52
ANEXO II.....	53
ANEXO III.....	54
ANEXO IV.....	55
ANEXO V	56
ANEXO VI.....	57
ANEXO VII.....	58
ANEXO VIII.....	59
ANEXO IX.....	60
ANEXO X	61
ANEXO XI.....	62
ANEXO XII.....	63
ANEXO XIII.....	64
ANEXO XIV.....	65

INTRODUCCIÓN

Cuando comienza la búsqueda de una pareja se inicia con ello una interdependencia de un individuo hacia otro, hasta llegar al matrimonio. Si éste fracasa, el divorcio se convierte en un estado catártico del alma. En nuestro país el tema del divorcio ha sido poco estudiado. Las revistas, diarios y otras publicaciones periódicas mencionan entre líneas a México, ya que le dan más importancia a otras sociedades.

Para el individuo el matrimonio implica un compromiso emocional, físico, social y económico difícil de “digerir” para la persona que se encuentra inmersa en esta situación. La unión de una pareja es la conjunción de dos familias, pues cada uno va a defender su educación y valores morales, para aportarlo en la nueva familia que formará.

Sin embargo, el divorcio como fenómeno social está cobrando importancia, dentro de la organización familiar mexicana, la cual ahora está gestando un nuevo núcleo familiar, basado en la familia disfuncional.

El divorcio provoca una situación de frustración, enojo, rabia, llanto, tristeza, soledad, vacío... El barco ha naufragado y los tripulantes buscan la sobrevivencia a través de asumir papeles desconocidos y nuevas relaciones dentro de esta nueva estructura familiar.

El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) ha investigado las cifras de divorcio a nivel nacional, las cuales se han incrementado de manera alarmante. Y en lo que respecta al Distrito Federal, en el cual se basa este reportaje, las cifras son más altas que en ningún otro estado de la República.

Las entrevistas a parejas en proceso de divorcio o divorciadas, terapeutas especialistas en el tema y la asistencia al Seminario acerca de la familia (LA FAMILIA: PERSPECTIVAS DEL SIGLO XXI) impartido por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), enriquecieron este reportaje, el cual nos da una visión más clara de la familia y su estructura.

Sería difícil abarcar un tema tan vasto en una investigación globalizadora; ya que cada país tiene sus propias costumbres y enfoques respecto al divorcio. Por ello, el reportaje es un género periodístico tan completo, que nos permite dar una visión de lo que ocurre en el Distrito Federal con respecto al divorcio. Ya que por lo compleja que resulta esta sociedad se cristalizan diversas modalidades que tiene este fenómeno psicosocial en el conjunto del país.

Los objetivos de este reportaje son los de dar una visión de las causas y efectos de un divorcio, tanto en los padres como en los hijos y sobre todo destacar el papel que desempeña la comunicación en la vinculación de pareja y vistos desde la percepción de la nueva generación.

Los medios de comunicación juegan un rol importante en esta estructura familiar, al promover una “nube rosa”, que está muy lejos de reflejar una realidad. Por ello, no sólo es importante observar el divorcio dentro de los medios de difusión masiva, sino que éste viene a ser parte de lo que origina la sociedad, la cual se recrea a sí misma a través de la familia.

Por ello, no sólo es importante observar el divorcio dentro de los medios de comunicación, sino que éste viene a ser parte de lo que origina la sociedad. La mujer también ha luchado por reestructurar su vida y su familia, lo que en ocasiones ha implicado que sea señalada e incluso rechazada socialmente.

Esta forma de disolución matrimonial está generando un nuevo tipo de familia mexicana, que deja de ser disfuncional cuando decide darse una “segunda oportunidad” al unirse a otra familia en iguales condiciones, para crear una convivencia entre una nueva pareja y los hijos del primer matrimonio.

La comunicación interpersonal es donde parte toda la información que llega a la sociedad. En este caso, es fue lo que dio la pauta para escribir sobre este tema; las referencias de los autores que hablan del divorcio sirvieron para tener un pequeño acercamiento a lo que sería en sí la investigación.

Este reportaje utilizó a la entrevista para acercarse a las parejas divorciadas, las cuales durante las pláticas que se sostuvieron se observó su comportamiento y la forma en como conciben a la familia disfuncional. Dentro del cuestionario contestado por las personas que han pasado por un divorcio, se encontraban preguntas relativas al origen de su encuentro (noviazgo), qué los llevó a tomar la decisión de casarse y cómo fue su vínculo, al igual del por qué y para qué tomaron la decisión de divorciarse.

Una segunda parte hablará de los orígenes del divorcio en México, así como la familia moderna que impera en nuestros días, para rematar con las características de la comunicación del individuo con su grupo social y las que existen dentro de su núcleo familiar.

La comunicación humana se origina desde la familia, cuando en ésta surgen espacios de silencio el ser humano se desestabiliza, lo que provoca un “rebote” con otros grupos sociales.

Finalmente, en lo que respecta a los hijos de familias disfuncionales, tercer y último capítulo de este reportaje, se negarán a un compromiso e incluso lo retrasan lo más posible; pues temen al fracaso y sobre todo a la responsabilidad de unos hijos; buscando una nueva propuesta en la unión libre. No es fácil para los hijos aceptar que su familia se ha fragmentado y que la ausencia de un padre o una madre repercutirá en su vida futura.

CAPÍTULO I

TÚ Y YO:

**UNA
INTERACCION
IMPERFECTA**

“La sentencia también fue dictada sobre mí, también yo muero en la conciencia del otro (esto lo vive más intensamente el hombre obsesivo: ‘¡No me olvides, por favor!’) Y mientras yo aún vivo en mi cuerpo, soy ya un cadáver en el otro, en el ser que me amó y que yo amé. Los dos seres no se volverán amnésicos, pero el ‘recuerdo’ que aún vive es una pequeña momia. El olvido es, pues, la primera, la gran defensa contra la propia muerte; sin embargo, es homicidio en nombre de la vida y suicidio de la conciencia.”¹

El divorcio implica un renacimiento del individuo, pues el odio y la indiferencia que pudieran sentir por la pareja que los ha abandonado, contrasta con el nuevo estilo de vida al que se enfrentarán después de su separación.

La mujer se recuperará más rápido del golpe a comparación del hombre, ya que tendrá que cambiar su estilo de vida a partir de su trabajo, su vida social y los hijos, quizá éstos últimos son los culpables de este cambio tan rápido.

Por su parte, el hombre tendrá un cambio más lento, ya que buscará un nuevo hogar en donde seguir descargando sus emociones. Es pues, el odio y la indiferencia los causantes directos de este nuevo estilo de vida al que se enfrentarán las parejas divorciadas.

La disolución del matrimonio se está convirtiendo en una nueva forma de independencia e individualización, lo que se torna contradictorio para el matrimonio tradicional, ya que los valores y costumbres de nuestro país están perdiendo validez.

“El divorcio implica una pérdida. Esto provoca una merma en la autoestima ante el ‘fracaso’ de un matrimonio que ha sucumbido; como si alguien pudiera ser culpable del desajuste de una pareja, de dos buenas personas, pero diferentes en sus aspiraciones y valores.”²

Los amantes quisieran nunca ser olvidados por su pareja, sus conflictos son discusiones, pláticas y pleitos con un mensaje disfrazado: que jamás sean enterrados en la mente del que ha dejado de amar, sin querer aceptar que la soledad siempre los acompañará hasta la muerte.

Anteriormente, la sociedad no aceptaba la disolución conyugal; sin embargo, en nuestros días es tan común terminar un matrimonio que se ha tornado monótono, y que forma parte de un proceso social.

Empero, el divorcio puede apreciarse desde dos perspectivas; por un lado, muy pocos lo ven como un proceso de maduración personal y de crecimiento. Por tanto, estas parejas empiezan a conformar un nuevo tipo de sociedad y quizá una nueva estructura familiar, que vendría a hacer una liberación doméstica.

¹ Caruso, Igor, La Separación de los Amantes, Siglo XXI, México 1982, p.13

² Friedman Kutcher, Esther Freida, El Divorcio: Un Enfoque Psicosocial, ENEP Acatlán, UNAM, Tesis 1983, p.160

Por otro lado, algunos psicoterapeutas afirman que el divorcio es un golpe brutal en el núcleo familiar, que afecta las fantasías y expectativas de quienes lo están viviendo - principalmente los niños -, al grado de crearles una frustración.

Además, la idealización exagerada de la pareja termina cuando pasa la “luna de miel”, porque no todo lo que se vio perfecto es así. Por ello, es necesario que comiencen por ser buenos amigos, para lograr ser muy buenos amantes.

Algunos recomiendan las relaciones prematrimoniales, porque esto permite probar la afinidad de caracteres y hasta la facilidad de convivir juntos, antes de formalizar el aspecto legal.

Según el doctor José Remus Araico, psicoanalista y psicoterapeuta de parejas, afirma que desgraciadamente la sociedad aún no acepta la unión libre, porque buscan el antiguo estado de las cosas legales; prefieren esto a la ilegalidad. En cambio, los muchachos universitarios y de las clases medias bajas y populares viven en amasiato y eso no se da en las clases socioeconómicas más altas, precisamente por los prejuicios existentes.

Los jóvenes han ido marcando las pautas de cambio en nuestra sociedad, ya que los valores morales y religiosos se encuentran en un estado de metamorfosis y decadencia.

Asimismo, el matrimonio se ha convertido en una palabra prohibida dentro de estos círculos, quien la escucha en labios de su pareja huye despavorido del lugar y no regresa “al sitio del crimen”.

Dentro de las relaciones amorosas debe existir un intercambio y apoyo para una buena comunicación interpersonal entre la pareja. Aunque un psicoterapeuta no puede garantizar que un matrimonio perdure o se separe.

Esther Friedman, socióloga y psicoterapeuta de familias en proceso de divorcio, ante esto, aseguró: “Soy partidaria del matrimonio, el vivir en pareja o llámale como se te dé la gana, que finalmente es lo mismo, acepto que no es ideal para todo el mundo y tan positivo es vivir solo como lo otro”.

Friedman indicó que la liberación sexual de la mujer debe de estar presidida por una conciencia y educación al respecto, no porque ahorita sea más fácil sino porque está convencida de que ese es el camino que a ella le interesa seguir, y si no hay ese mínimo de conciencia a encontrar a la persona adecuada.

Muchas veces la elección de una pareja o la precipitación del matrimonio es el exceso de la soledad en el que uno se siente y que no se distingue tan fácilmente, “es una cantidad de fantasías y expectativas de que el otro te va a dar lo que te falta”.

Por ello, señaló que se debe uno de enamorarse de la realidad que ve en su pareja, y tener conciencia de que las carencias que tengas no te las va a satisfacer tu cónyuge, deben romper con esas expectativas porque sólo originan frustración y aceptar lo que el otro te está dando, porque si no te está dando entonces te equivocaste de todas, todas.

Los deberes adquiridos en el matrimonio, son una serie de ventajas y desventajas, porque se toman ciertas obligaciones: no es lo mismo vivir solo que vivir en pareja, porque la primera opción te da la libertad de elegir lo que quieres hacer después de haber cumplido con ciertas responsabilidades impuestas por ti.

En cambio, la vida en pareja implica hacer un acuerdo entre ambos, porque cada uno tiene una historia distinta y debe encontrar un camino intermedio para formar un nuevo hogar.

Finalmente, los doctores Remus y Friedman coincidieron en que las diferencias que existen en el matrimonio se refieren a lo que quisiera tu pareja que hagas y lo que puedes y quieres hacer, pero a lo mejor en este proceso hay una desventaja, es decir, “me estás dando en la torre a mí”, entonces, deben conformarse con un 70% de la relación porque el 100% no existe. Sin embargo, cuando se están dando sólo un 20%, es decisión propia si se quedan o se van, porque no hay totalidad.

1.1. LOS JÓVENES Y EL NOVIAZGO: UNA INTERDEPENDENCIA DE ACCIÓN-REACCIÓN.

En nuestra cultura occidental, los jóvenes tienen una perspectiva un tanto romántica del matrimonio y del amor; lo que resulta decepcionante para ellos es saber que este lazo conyugal es aburrido y disfrutable al mismo tiempo y de manera más pesimista, un continuo padecer.

El noviazgo comienza como una etapa de exploración, de acuerdo a las normas morales y religiosas de nuestra sociedad. Estamos en la búsqueda de una “media naranja”, esa persona que comparta con nosotros los mismos gustos e inquietudes.

Adriana es profesionalista y conoció a Daniel en su trabajo, una oficina de análisis de información, la relación duró sólo nueve meses (tres meses de amigos, tres de noviazgo y otros tres para casarse) tiempo suficiente –para ellos-, en la que tomaron la decisión de casarse.

Este lapso no fue tan determinante, comenta Adriana, en la cuestión de conocer a su pareja, ello lo ve como parte de una experiencia matrimonial en donde afirma volver a hacer las cosas exactamente igual, porque se casó muy enamorada.

Por su parte, Alfonso proviene de una familia de españoles radicados en México; Sara su ex.- esposa, se encontraba en la misma situación; ambos asistían con frecuencia al “Centro Gallego” en donde un amigo en común los presento en una “chocolatada” (festividad es un convivio que se da una día después de Reyes y es parte de las tradiciones de ciertos sectores españoles).

Durante un año, ocho meses que duró el noviazgo, la mamá de Sara siempre procuraba “recomendarle” a su hija que se fijará con quien estaba tratando, incluso que pensará bien las cosas antes de tomar una decisión (que obviamente no fuera del agrado de ella).

Para Alfonso, esta situación pasó desapercibida, sin embargo, en ese tiempo recibió más atenciones de su cuñada que de su novia, lo que hizo suponer que le tenía un cariño muy especial a esa chiquilla de tan sólo 15 años; en cambio, Sara estaba más preocupada en hacerle caso a su mamá.

Ante estos testimonios, algunos autores afirman que deben existir ciertas características para formar un hogar:

- a) Alcanzar un grado de madurez físico, psicológico y social.
- b) Tener intereses y aptitudes semejantes.
- c) Reconocer creencias afines, ya sean doctrinarias, filosóficas o religiosas, porque en caso contrario se presentan motivos de conflicto muy serio.
- d) Disponer de antecedentes educativos y culturales semejantes.
- e) Disponer de una actitud semejante con respecto a la vida sexual. Una de las grandes fallas culturales de la sociedad es la falta de información real sobre la vida sexual de los individuo.

Sobre esto se aclara lo siguiente: “El enamoramiento surge como una chispa entre dos individuos que pertenecen a dos sistemas separados e incommunicables. Se buscan y se unen transgrediendo las reglas endogámicas del sistema de parentesco o de clases....”.³

Adriana disfrutaba del sentido del humor de su pareja lo describe como una persona sumamente inteligente, crítico y simpático que la hacía sentir muy especial, reconocida y por eso pensé que era bueno reír.

“Creo que esto fue un amor tan de flechazo, porque empezamos a platicar y a estar juntos en el trabajo fue una cosa de enamoramiento de toda la piel; estábamos convencidos de que era amor como jamás lo habíamos sentido”.

En tanto, Alfonso procuró enamorarse de una mujer que tuviera las mismas costumbres que a él le inculcaron, pero sobre todo buscar una pareja dentro de su mismo círculo social, es decir, que también sus padres fueran españoles.

³ Alberoni, Francesco, Enamoramiento y Amor, Gedisa, Barcelona 1994, p.23

Esta comunidad es como la de los judíos; los españoles guardan celosamente las tradiciones, principalmente los originarios de Galicia, y para que no te quiten el apoyo o te excluyan debes casarte con alguien que pertenezca a este sector social.

Ambos buscaron la identificación de su “media naranja”, como la forma más temprana y primitiva de enlace afectivo hacia otra persona, en la cual deseaban el ideal que alguna vez imaginaron.

Freud distingue este enamoramiento en tres frases: “1. La identificación es la forma más primitiva del enlace afectivo de un objeto; 2. siguiendo una dirección regresiva, se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por la introyección de objeto del yo; 3. puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales.”⁴

Por ello, el individuo no es visto únicamente como un factor económico, sino como alguien que está complementado con la emotividad y está en la búsqueda de respuestas afectivas, en las que no siempre tiene una capacidad de dar, porque muchas veces los procesos educativos que nos forman amputan los canales de comunicación interpersonal e hipertrofian el formalismo intelectual de su relación social.

Cuando se está en la búsqueda de ese objeto amoroso el hombre se inclina hacia una persona que se encuentre ajena a toda crítica, estimando sus cualidades para atribuirle un alto valor que tan sólo es la influencia de nuestro placer sensual lo que nos ha llevado a darles tales excelencias.

Aunque Adriana no está del todo de acuerdo sobre estos conceptos, afirma que no existe una pareja que vea de lleno o totalmente los defectos y virtudes de la pareja.

“Yo hablo de casarme muy enamorada en el sentido de que lo amaba muchísimo como era y él también a mí. No te puedo decir que lo quería cambiar; asumí que existían defectos y virtudes, uno lo ve diferente cuando está ‘babeando’ en una relación.”

Alfonso recuerda que la primera vez que salieron solos llegó a extrañar a su cuñada, “tal vez por costumbre, pero finalmente me sentía con más libertad; hablábamos sobre nuestro noviazgo, poder hacer una familia. Realmente la quería.”

Sin embargo, la ilusión o el encantamiento a veces juega malas pasadas a los enamorados, ya que entran en un estado de hipnosis en donde ambos muestran humildad, sumisión y ausencia crítica; y lo que es primordial para ellos, es objeto amoroso, lo demás no existe.

⁴ Sigmund, Freud, Obras Completas, Tomo III (1916-1938), Biblioteca Nueva, Barcelona 1981, p. 2586

“La relación hipnótica es un abandono amoroso total, con exclusión de toda satisfacción sexual mientras que en el enamoramiento dicha satisfacción no se halla temporalmente excluida y perdura en segundo término, a título de posible fin ulterior”.⁵

Ante esto el enamoramiento es un arma de dos filos: por un lado cuando el fin sexual es coartado, los lazos de los amantes son más duraderos, pues su amor se basa en la ternura, en donde no hay una satisfacción completa.

En cambio, cuando se logra el propósito y el amor sexual libre existe, poco a poco se origina un debilitamiento de los enamorados, pues la descarga tiene un efecto de amor sensual que está destinado a extinguirse.

Es entonces, que el sexo viene a formar sólo una parte de lo que es el matrimonio y no llena completamente al amor. Es necesario conjuntar ambas cosas para lograr una nueva familia con fines duraderos.

Pero el noviazgo nos enfrenta a la ilusión, a un sentimiento hipnótico que en ocasiones pone trampas que no se distinguen a simple vista porque nos encontramos “encantados” con nuestra pareja.

“Daniel y yo comenzamos a tener relaciones íntimas antes del matrimonio, esto fue un amor romántico porque lo veía como el amor de mi vida y con él quería vivir para siempre, nunca antes había conocido a nadie así, con muchos detalles de halago y de cariño.”

“Sara tenía miedo de no ser virgen porque había escuchado de un amigo de su familia que con una simple caída el himen podía romperse; entonces me pidió que tuviéramos relaciones, pero no acepté hasta después del matrimonio. "Tuvimos algunas caricias audaces, aunque nunca llegamos al coito”:

En realidad –comenta Alfonso-, no me importaba si era virgen o no, lo único importante es que no tuviera “premio” al momento de casarnos. Cuando tomé esta decisión era porque estaba seguro de que me gustaba, le tenía cariño y además me apoyaba en mis decisiones.

“Si hubiera tomado la decisión de casarme con una mexicana, la colonia española me quitaría el apoyo, me darían la espalda, en una palabra no me hablarían igual; sin embargo, nunca compartí esa ideología, lo soportaba en ese momento porque mi grupo de amigos era muy reducido, la mayoría eran españoles.”

Durante la etapa del noviazgo Juan L. Pedraza, marca tres trampas: “1. Creer que se aman, cuando en realidad sólo se desean; 2. creer que tienen mucho en común cuando quizá apenas tienen nada; 3. creer que están pensando, cuando en realidad sólo están sintiendo.”⁶

⁵ Ibidem, p. 2591

⁶ Pedraza, S.J., Juan L., Tres Trampas en el Noviazgo, La Buena Prensa, México 1994, p.12

Y quizá se vuelve tan común que ellos caigan en alguna de estas tres trampas o tal vez en todas, por el simple hecho de estar enamorados o en un estado en el que la única razón es el amor que dicen sentir el uno por el otro.

El vínculo de una pareja se debe a una estructura social, quien divide lo que estaba unido y viceversa formando un sujeto colectivo llamado “nosotros”, que es denominado amante – amado.

Un enamoramiento es una etapa por la que todo ser humano pasa y en nuestra sociedad occidental es aún más arraigado llevándonos por caminos complejos e inaprensibles en donde sólo la persona adquiere su propia experiencia que es diferente y similar a otros.

En cuanto al aspecto sexual, este se convierte en un deseo de pertenencia hacia el otro. Aceptando los defectos y virtudes del ser amado transformando todo en un sinónimo de dulzura.

No se puede hablar de dos personas exactamente idénticas en cuanto a aspectos sociales. Su unión parte de dos sistemas separados e incommunicables afrontando las reglas de un grupo social, clase o parentesco.

Adriana y Daniel nunca hablaron de grandes planes como si esto fuera a resolver el futuro. “No creo haber hablado demasiado y no considero que esto originara las diferencias posteriores, más bien las realidades se viven con la realidad, en la convivencia diaria.”

Alfonso explica que cuando la hermana de Sara estaba presente en sus pláticas sólo se limitaban a conversar sobre sus estudios; después nuestras charlas fueron acerca de mi trabajo de nuestro noviazgo, el formar una familia, me sentía con más libertad de estar con ella, realmente la quería.

Hay muchas circunstancias y actitudes que pueden llamar la atención de una persona y ésta pueda atrapar en sus redes a otra. Podría decirse que es un rito de comunicación corporal y de lenguaje para que el interés de nuestro interlocutor no decaiga.

Estos detalles son aparentemente el reflejo de una conducta o personalidad en el individuo. Aunque sobre este hecho algunos autores explican lo siguiente: “La maleabilidad adaptativa de las mujeres y los hombres urbanos no es observada, sin embargo, como una defensa indecisa de posiciones equívocas, ambiguas. (.....) La inestabilidad de las modas superficiales identificadas, de modo artificial, con procesos reales de transformación cultural, es una de las principales fórmulas contemporáneas de resistencia al cambio social”.⁷

⁷ Delhumeau, Antonio, El Hombre Teatral, Plaza & Janes, México 1986, p. 49

Pero también existe el lado opuesto de la moneda en donde a pesar de los defectos tan obvios en el objeto amado, el enamoramiento se resiste a observarlos o aceptarlos porque sus sentidos impiden ver claramente lo que esta ante sus ojos, con la esperanza de que cuando se casen, esos defectos, con su amor y paciencia van a cambiar, pero en este caso se acaban primero estas virtudes.

“La novia o el novio reconocen que su novio o novia tiene problemas serios de carácter o de conducta: que son mujeriegos, que les gusta darse al trago, que tienen un carácter violento; o que son caprichosas, frívolas e irresponsables, etc.; pero están convencidos de que ellos o ellas los van a cambiar; hasta que desgraciadamente un día se dan cuenta de que no los cambiaron; al contrario, su carácter o su afición a beber o su egoísmo caprichoso, etc., empeoraron.”⁸

El enamoramiento se vuelve entonces un estado naciente, en donde sus salidas institucionales son el noviazgo, el modelo del amante, la venganza, el matrimonio, la separación y el divorcio.

El estado naciente es un enamoramiento perfecto, o un enamoramiento perfecto, o un “enamoramiento de toda la piel”, como lo describe Adriana, con lo que se libera así la dependencia de la cual es objeto.

El hombre, como un ente social, no está preparado a afrontar la soledad. Por eso siempre esta en la búsqueda de alguien que llene ese vacío y complemente las angustias o frustraciones propias.

“El individuo se siente incompleto cuando está solo. La angustia del niño pequeño sería ya una manifestación de este instinto gregario. La oposición al rebaño, el cual rechaza todo lo nuevo y desacostumbrado, supone la separación de él y es, por tanto, temerosamente evitada. El instinto gregario sería algo primario y no susceptible de descomposición”.⁹

Adriana recuerda que desde un principio tuvo muchas cosas afines con Daniel, en ese momento descubrieron que todas las similitudes necesitaban compartirse por ello, tomaron la decisión de casarse y no darle más espacio al noviazgo.

“Mi madre nunca estuvo de acuerdo en que me casará tan precipitadamente, en cambio, mi padre me apoyo en todo momento, nosotros lo hicimos a nuestro modo casándonos sólo por el civil; no éramos muy creyentes, ahora he cambiado de forma de pensar, en ese momento no lo consideramos necesario.”

⁸ Pedraza, op. cit., p.49

⁹ Sigmund, op. cit., p. 2593

Por su parte, Alfonso tomó la decisión de casarse por las dos leyes para darle gusto a sus suegros y a la colonia española “aunque finalmente me daba lo mismo. Compramos un departamento al lado de sus padres porque nos gustó y el lugar era tranquilo, nuestro hogar estuvo conformado dentro de las mismas tradiciones que nos educaron.”

Este tipo de relación exige una rendición incondicional del uno hacia el otro, es decir, una pérdida de la humanidad concreta. Es una lucha entre los que se aman, una lucha a muerte.

Cuando uno se enamora se marca y compromete a profundidad la existencia de las dos personas sin crear un amor. Y en el caso contrario, no es un amor envolvente, sino algo sereno, el placer de estar juntos, el establecer con facilidad un conjunto de lo que uno desea del otro.

El saber que somos amados, nos lleva a descubrir lo que somos, valorando así nuestros defectos y virtudes.

1.2 LOS JÓVENES Y EL MATRIMONIO: UNA INTERDEPENDENCIA DE ACCIÓN – REACCIÓN.

En los últimos años el matrimonio entre adolescentes y jóvenes se ha incrementado. Esto también aumentó los índices de divorcio entre las parejas; la falta de comunicación sexual entre padres e hijos y la apertura de ésta guiada superficialmente por algunos medios de comunicación, originó ciertas dudas entre este sector para descubrir su sexualidad por sí mismos, quienes caen en muchos errores y creen, en algunas ocasiones, que el matrimonio es la solución de sus problemas.

Las verdaderas tensiones, frustraciones y crisis más fuertes no se dan en el noviazgo, sino en el matrimonio. Debido a una convivencia en común. En éste, no existe una convivencia propiamente dicha, son dos vidas distintas, cada uno vive en casa de sus padres y son los problemas de su familia y el trabajo con ellos lo que les afecta.

El matrimonio es en cambio una vida cotidiana que puede caer en el desencanto, las prioridades comienzan a ser otras que no son las relativas a la pareja, estas comienzan a relegarse.

Pero también es una guerra de poder y de soledad, porque la arbitrariedad esta en el aprender la forma de dominar al otro cónyuge. En tanto, que la autonomía se ha perdido y la soledad es compartida.

Sin embargo, el primer año de matrimonio es una etapa de ajustes y conocimiento de nuestra pareja, de buscar u organizar una forma conjunta de hacer determinadas cosas, que cuando eran novios las hacían de acuerdo a sus costumbres familiares de cada uno de ellos.

Por ello, Erickson ha descrito como los aspectos más significativos de una adecuada y madura relación sexual los siguientes:

1. Mutualidad en el orgasmo,
2. con un compañero amado,
3. del otro sexo,
4. con quien uno puede y quiere compartir una confianza mutua,
5. y con quien uno puede y quiere regular los ciclos de: Trabajo, procreación y recreación.
6. A fin de asegurar también a la descendencia todas las etapas de un desarrollo satisfactorio.¹⁰

Adriana y Daniel tenían un trabajo estable, habían terminado una carrera, en el caso de ella, y coincidieron en que esas eran las condiciones necesarias para casarse.

Las familias de ambos eran diametralmente opuestas; él provenía de padres divorciados, tenía tan solo cuatro años cuando sobrevino la ruptura. Por su parte, ella se crió en el seno de una familia estrictamente tradicionalista, en donde era la más chica de sus hermanos. Así pues, siempre estuvo rodeada del temor de su familia por saber con quién andaba.

“En mi familia había muy buena comunicación, pero una cosa es la comunicación y otra cuestión es estar de acuerdo. Por eso, cuando mi madre se opuso a mi matrimonio no me quedó otra opción que salir de la casa y contraer matrimonio, con o sin el consentimiento de ellos.”

Para este matrimonio, los tres primeros años fueron de ajustes, como en toda pareja; tiempo que tardaron en tener a su primer y único hijo. “Tuvimos que negociar ciertas cosas demasiado obvias: en mi familia se hacían de un modo y en la de él de otra forma. Nosotros tuvimos que inventar una fórmula diferente en nuestra relación. Hubo cosas en las que jamás existió un total entendimiento.”

Creía que si él tendía la cama, a mí me tocaban los trastes, sin embargo, nunca puso demasiado interés en las cosas de la casa: simplemente no le interesaban; no le parecían importantes, traté de hacer todo lo que estuviera a mi alcance y Daniel jamás tuvo tiempo. En el fondo, nunca admitiría que la mujer es quien tiene este tipo de obligaciones, sería una actitud muy machista.

¹⁰ Sánchez Azcona, Jorge, Familia y Sociedad, Joaquín Mortiz, S.A., México 1974, p.36

Por ejemplo, continúa, Daniel era de costumbres nocturnas: desvelarse en casa leyendo, sufría de insomnio o no era puntual en sus citas; mientras que mis costumbres eran todo lo contrario; me levantaba temprano, dormía temprano y soy puntual en todas mis citas.

Es obvio, que esta pareja buscó un punto de entendimiento que jamás existió en una forma total, y quizá no siempre llega a existir en cualquier matrimonio, y sí parcial. La negociación entre ellos fue algo muy superficial tratando de buscar un punto de equilibrio que nunca llegó.

Alfonso recuerda que su relación erótica con Sara en un principio fue pudorosa, durante el primer mes, después hubo cosas que a ella le gustaron y el pudor fue desapareciendo poco a poco.

“A los cuatro meses de casados Sara estaba embarazada, sus padres habían ido a vivir a España dos meses después. En tanto, él se quedó a cargo de los negocios de su suegro –unos hoteles- al mismo tiempo tenía que atender mi otro trabajo, los días de quincena llegaba tarde a casa por el pago de los trabajadores y ahí comenzaron los problemas”

Cuando dos personas unen sus cuerpos y almas hay una entrega del uno hacia el otro, y todo lo que los rodea en ese momento deja de existir soportando así cualquier dificultad que se presente. Pero, sí el ser amado decide abandonar a su pareja, entonces será un motivo de infidelidad, porque todo lo que hay a su alrededor carecerá de sentido sin la presencia de su pareja, hasta que llegue el momento de rehacer su vida y comenzar así un nuevo ciclo.

Sobre estas cuestiones Juan Pedraza aclara lo siguiente: “El matrimonio es sobre todo convivencia, por eso lo primero que hay que observar es cómo se comporta con aquellos con los que tiene que convivir a diario; cómo soportar y reaccionar ante los roces y las tensiones que forzosamente conlleva toda su convivencia. De aquí que hay que mirar cómo es con sus padres, hermanos y demás personas que viven en la casa. Este es ya un gran indicio, porque no olvidemos, el matrimonio es ante todo y sobre todo convivencia”.⁽¹¹⁾

Las relaciones interpersonales de la pareja se manifiestan en dos características: las de los afectos y las de uso; en la primera los integrantes dan a la relación toda su personalidad sin reserva alguna y no hay un interés de por medio. En la segunda, se da solamente lo que resulta útil para el funcionamiento de la misma.

Por tanto, no ha existido en el matrimonio una entrega total en la que se acepte lo bueno y lo malo de la pareja, lo que llevaría a una buena comunicación y el funcionamiento ideal de este vínculo conyugal.

⁽¹¹⁾ Pedraza, op. Cit., p. 64

Esta institución social ha sido históricamente un negocio, un contrato, una empresa de convivencia, de acuerdo a las libertades o limitaciones que se plantean en cada persona.

La llegada de Pablo, el hijo de Adriana y Daniel triplicó el trabajo doméstico y con esto también los problemas. Así pues, la situación comenzó a tornarse desbalanceada para ella, en cuanto a la casa y la situación se volvió insostenible, comentó.

“Alguien que no ‘pela’ la casa es una forma de desprecio, de maltrato, de menosprecio; si no le importaba la casa, entonces no le importaba yo.”

Cuando la madre no encuentra un apoyo moral de su pareja, para manejar la casa, los hijos, las relaciones de la escuela, etc. llega a rechazar su papel al no encontrar un estímulo afectivo a su labor. Entonces, comienza a buscar actividades fuera de la casa, en donde cree que puede encontrar una recompensa y reconocimiento a su esfuerzo.

Los suegros de Alfonso regresaron de España, las cosas entre ellos se encontraban mal y con la mamá de Sara se acentuaron. “Me llamaba constantemente al trabajo y aunque le contestará el teléfono siempre decía que me iba de parranda o estaba con alguien; los celos comenzaron a relucir en nuestra relación.”

La suegra, en tanto, le aconsejaba que lo vigilará. “Un día tuve que sacarla del departamento porque ya no soportaba tanta intromisión en nuestro matrimonio.”

En la crisis matrimonial de Adriana no hubo gritos, discusiones o agresiones, el alejamiento de su pareja fue la “gota que derramó el vaso”. Los momentos de mal humor en Daniel se hicieron eternos –comenta-, de plano ya no veía, no se acercaba, no hablaba, no sé, algo le paso y realmente hasta ese momento ninguno había mencionado la palabra separación, divorcio; “porque éramos lo que en teoría se llama evitadores de conflictos y como pensábamos esto, nos habíamos salvado.”

Por otro lado, Sara desarrollo después de su embarazo una colitis nerviosa, dijo Alfonso, y quizá esta enfermedad era lo que le provocaba arranques nerviosos, además me enteré que su mamá tomaba una “valium” todas las noches para dormir, obviamente a mi ex esposa la tuvieron que controlar de la misma manera.

“Comencé a darme cuenta que hubo muchas cosas que me ocultaron. Cuando trataba de entablar algún diálogo con mis suegros y mi esposa nunca encontré un apoyo, me sentía de la fregada.”

En ese tiempo, Alfonso tuvo la oportunidad de ir a trabajar a España con un sueldo bien remunerado, un departamento y carro; pero su pareja nunca quiso separarse de sus padres y dejó ir la propuesta. Poco a poco veía que aquella chica ya no estaba interesada en sus proyectos, no le daba libertad para salir con los amigos, pero sobre todo no existía comunicación de ningún tipo.

“.....Y luego, también vienen las peleas, los insultos, la hostilidad y las quejas, y hasta los golpes, que son más que el desahogo del que se siente en una estructura matrimonial, que lo asfixia, en una camisa de fuerza que lo agarrota. Y en el mejor de los casos aguantándose civilizadamente en la indiferencia y el aburrimiento más espantoso: dos soledades coexistiendo bajo el mismo techo, soportándose mutuamente a fuerza de bostezos.”¹²

A partir de aquí los protagonistas se negaban a aceptar que su matrimonio comenzaba a derrumbarse:

Adriana solicitó a Daniel que asistieran a una terapia de pareja, porque se encontraba harta de la situación y lo último que deseaba era la separación o el divorcio. Aún tenía la esperanza de que las cosas podían tener arreglo, de que él pondría de su parte para encontrar una solución.

Alfonso meditó las cosas antes de hablar con ella, se cuestionó en qué había fallado, estaba desilusionado. Cuando se enfrentó a Sara no hubo respuesta favorable, lo tomó a la ligera, “hubo muchos intentos por hablar le dije que teníamos un hijo, que por mi no había ningún problema si nos separábamos, pero nunca me escuchó sólo me dijo ‘A ver que pasa’, así que la primera vez me separé durante 20 días.”

En la vida cotidiana de un matrimonio, se suscitan cambios positivos y negativos; estos últimos los llevan a tener sensaciones de incomprensión y frustración. Sólo unos cuantos recurren a terapias familiares (sicoanalítica, gestalista, conductista, católica, budista, etc.).

Estas no prometen una estabilidad emocional total: procuran un menor sufrimiento en las actitudes de los interactuantes en el núcleo familiar, sin modificar la vida cotidiana de la misma.

A veces, resulta imposible para las parejas lograr encontrar o alcanzar el amor verdadero, el cual algunos piensan que es un estado de felicidad continua, comprensión de perfecto acuerdo, en donde los malos entendidos son cosas naturales. El amor verdadero sólo se logra con paciencia y sabiduría.

Se pueden describir dos tipos de desorganización familiar:

- a) Anulación de matrimonio, separación, divorcio y abandono. Aquí la disolución familiar, se origina cuando alguno de los dos cónyuges deciden dejarse mutuamente y así cesan sus obligaciones funcionales
- b) “Las familias de nuez vana”. Aquí, los miembros de la familia continúan viviendo sin embargo, existe poca comunicación o interacción mutua y no hay un apoyo emocional entre sí.

¹² Ibidem, p.20

A esto se le puede agregar un tercer punto: la ilegalidad, aquí hay una ausencia de algunos de los cónyuges, lo que origina un fracaso emocional en los hijos y la pareja. Es lógico decir que el divorcio es un invento social, porque se asemeja a una válvula de escape a las tensiones inevitables del matrimonio.

El divorcio, es un grado de hostilidad entre la pareja, rompiendo la unión de dos líneas familiares. Creando serios problemas de ajuste entre los adultos y los niños, que en última instancia son los más afectados.

1.3 TU, YO Y LA OTRA (O): UNA INTERDEPENDENCIA EXPECTANTE.

Cuando una pareja conforma un hogar y en éste no se logra tener un ajuste adecuado en sus relaciones interpersonales, las necesidades básicas no están satisfechas; provoca conflictos que dañan a padres e hijos, y que pueden llevar a la separación o al divorcio.

Entonces, se origina una guerra de sexos, que se vuelve eterna y que existe desde que existen el hombre y la mujer; es silenciosa, amarga, sin cuartel, sin merced. Esta rodeada de política, de batallas, de ligas, de contrato, de traiciones. Los sentimientos de amor y odio nacen en el anhelo cósmico.

La sociedad ve al divorcio como un infortunio personal, pero también es un invento social, que se asemeja a una válvula de escape a las tensiones inevitables del matrimonio mismo.

Adriana asumió la actitud de indiferencia de Daniel como un maltrato a su persona. “Yo no creo que ningún problema de pareja sea de uno, jamás. Te estoy contando el lado de mi historia, y esto es, que él se alejó, porque seguramente había algo que no le gustaba. Varias veces le insistí que me dijera que le pasaba y él me contestaba que no pasaba nada.....”

Daniel y Adriana asistieron a las sesiones de terapia; en total cuatro. Descubrí que el hecho de no tener un solo conflicto en nuestra relación era pensar que no existía pleito, pero comprendí que jamás desahogamos los problemas.

Alfonso regresó a los 20 días de separado a su casa, durante la primera semana hubo relaciones íntimas y después duraron dos meses sin tenerlas. En ese tiempo, Sara se quejó de ardores en sus partes íntimas y fueron al médico, quien le dijo que había contraído un tipo de hongo.

“Antes de hablar con el doctor me pregunto que con quién había estado y arremetí diciéndole que con quién había estado ella en mi ausencia. Obviamente, me deje revisar por el médico y no tuve nada, pero me explicó que esto podía ser por falta de higiene o porque lo había contraído en un baño público e incluso en una alberca.”

El divorcio produce sentimientos encontrados: angustia, ansiedad y dolor. Para la pareja esta separación se convierte en una desestructuración personal; cuando la crisis emocional sobreviene, el estado de madurez y autonomía que cada uno tiene y que sólo el tiempo determinará cuánto durará, ellos la liquidarán en forma diferente, o habrá quien no lo logra.

Un divorcio siempre será traumático. Los lazos que nos unen con otras personas, emocionales y sexuales, decidirán que tan dolorosa es la separación, no importa si la unión esté reconocida o no, religiosa o legalmente.

Según, algunos porcentajes afirman que muchas parejas se divorcian a causa de problemas sexuales. De los cuales, se quejan más los hombres que las mujeres, porque son más importantes para la evaluación general masculina del matrimonio, que para la satisfacción de la esposa con su completa relación matrimonial.

Dentro de los antecedentes sociales de un divorcio se pueden mencionar algunas cosas. El más alto índice de éste fenómeno social es cuando el matrimonio se da entre adolescentes de 15 a 19 años. Otra, es la reprobación del matrimonio por los amigos o familiares, y las diferentes opiniones de la pareja con respecto a sus obligaciones en el hogar.

También, se puede agregar aquellas personas que no profesan una religión o las que se casan teniendo una fe mixta. Pero lo realmente trascendental, es que la mayor parte de la energía de la pareja se encuentra enfocada a situaciones o cosas fuera de casa.

“Pero aunque cada muerte y cada divorcio son únicos, aquellos que lo sufren pasan a través de muchas experiencias comunes. Empiezan con ciertas semejanzas en la situación vital tanto de los dolientes como de los divorciados. Estas pueden enumerarse brevemente:

1. La cesación de la satisfacción sexual.
2. La pérdida de la amistad, amor o seguridad. }
3. La pérdida de un modelo adulto para los niños.
4. Un aumento del peso de trabajo doméstico del esposo que se queda, especialmente en el manejo de los niños.
5. El aumento de los problemas económicos.
6. Una redistribución de las tareas y responsabilidades del hogar.”¹³

¹³ Goode, William J., La Familia, Hispano-Americana 1996, p.215

En toda relación humana, pero sobre todo en la pareja, una ruptura siempre trae consigo momentos de frustración, angustia, llanto. En fin, una descarga negativa de sentimientos y sensaciones cuando se pierde a un ser querido que no ha muerto, que finalmente tampoco puede estar a nuestro lado.

“El divorcio tiene una doble finalidad. La primera es disolver un matrimonio que se ha vuelto intolerable. La segunda, la de emprender una nueva vida.”¹⁴

Con estas premisas, Daniel y Adriana comenzaron a tramitar su separación. La decisión de tomar una terapia era en pro de Pablo, su hijo, por eso ella busco salvar su matrimonio.

“Estas sesiones fueron fundamentales para mí. Entendí la forma en cómo nos habíamos relacionado, de cómo habíamos llegado a donde habíamos llegado, pero sobre todo sirvieron mucho para hacer una buena separación; sin gritos ni sombreros, para hacer una separación muy civilizada, como muy clara de qué queremos ahora nosotros.”

En tanto, el suegro de Alfonso le había pedido que le diera el divorcio a Sara, pero él contestó que esa era una situación y decisión que tenían que arreglar ellos y no terceras personas.

Cuando llega el desenamoramiento o desencanto en la pareja, la persona enamorada crea un proyecto propio en el cual su amante ya no tiene lugar. Esto genera en la otra persona sentimientos de amor y odio, ansiosa de volver a sentirse amada. Ella o él quedan petrificados y enamorados, el desenamorado en cambio, es libre y toma su camino.

“El ciclo del renacimiento puede muy bien aplicarse a la vida del individuo: continuamente muere y renace, sufre pero espera siempre renacer a una nueva vida feliz. En cambio, sólo encuentra el dolor. Todo este incesante desear, buscar y no encontrar, deriva del modo en que pensamos el mundo, de nuestras categorías: antes que nada la de ser. Que exista un yo, un alma, amor y fuente continua de vida.”⁽¹⁵⁾

Cuando Adriana se enfrentó a Daniel por primera vez, descubrió que estaba harto de la situación y que quería irse de la casa. “Ese primer día que hablamos se fue, no hablamos de separación mil veces: ¡nunca, jamás!, ¡jamás!”

Aquí lo principal –comenta- es que él estaba bastante harto y quería vivir solo. Entendí que todo lo hicimos de buena fe, pero no sirvió para avanzar en las diferentes etapas de la pareja. Además, me quedó muy claro que no había ninguna voluntad de arreglo de su parte, en ese momento lo que quería era irse.

¹⁴ Wallerstein J. y Blakeslee S., Padres e Hijos después del Divorcio, Vergara, Buenos Aires, Argentina 1990, p.26

⁽¹⁵⁾ Alberoni, op. Cit., p. 164

Para Alfonso, el trámite de divorcio duró seis meses. “Para mí fue muy lento ya no deseaba saber nada del asunto, le dejé absolutamente todo, sólo peleé la patria potestad de mi hijo con la condición de que se quedará con ella porque solo tenía un año.”

Los familiares y amigos de Sara, además parte de la colonia española, le dio la espalda e incluso aún después de tres años de divorciados lo siguen criticando. En cambio, otros le siguen dando el mismo trato, pero finalmente eso no ha sido obstáculo para su desarrollo.

Por su parte, Adriana sufrió un golpe severo a su autoestima y sus planes cuando su pareja abandonó el hogar. “Uno se casa con la premisa de para siempre; y de repente dices: ¡chín, la regué!, fracasé, no pude, fui incapaz, que incompetente.....”

Y continúa: “Pensé ¿por qué las cosas malas le pasan a la gente buena, por qué nosotros, si somos tan buenos nos pasa esto?. En fin una situación de frustración, de enojo, rabia, llanto, tristeza, soledad, de vacío....”.

En este momento, las parejas que pasan por esta situación comienzan a recorrer en su mente los sentimientos de culpabilidad. No solo del presente, sino del pasado. Aparecen los fantasmas de la niñez, los temores, todo aquello que lo ha marcado a lo largo de su vida, y quizá en quienes encuentran la culpa de la separación, creyendo ser los autores intelectuales de este crimen.

Durante el divorcio según algunos psicoterapeutas, se marcan etapas:

“La primera etapa (aguda) comienza con una infelicidad cada vez mayor y culmina con la decisión de divorciarse y la marcha de uno de los cónyuges. En este período se manifiestan la furia y los impulsos sexuales, la depresión y la desorganización familiar.

La segunda etapa, es la transición del divorcio. Los adultos y niños asumen papeles desconocidos y nuevas relaciones dentro de la nueva estructura familiar.

La tercera etapa se caracteriza por una renovada sensación de estabilidad (...) Con el transcurso de los acontecimientos, las relaciones personales se reafirman. Las pautas concernientes a las visitas y al mantenimiento de los hijos han sido establecidas.”¹⁶

Después de que Daniel se fue de la casa, Adriana optó por tomar una terapia individual para revalorarse a sí misma. Buscó quién le ayudará a entender la historia que vivió, aprendió a superar, cambiar y mejorar sus propias determinaciones.

¹⁶ Wallerstein, op. cit., p.38-39

“Recuerdo que una noche estaban robando la pizzería de enfrente de mi casa, llamé a la policía y me pregunté: si la policía viene y me cuestiona qué voy a hacer. Entonces comencé a pensar a quién habló, tengo tres amigas y también viven solas, así que me dije: ellas están solas, en la misma situación que yo, es decir, decidieron vivir solas y esto ha sido un crecimiento, así que debo hacer lo mismo.”

El día que Pablo conoció la decisión de Adriana y Daniel de separarse, lo tomo muy mal. A pesar de que la figura paterna no esta con él, tiene mucha seguridad, a sus escasos cinco años, sabe que en cualquier momento cuenta con su padre.

En este momento no existe un acta levantada para iniciar los trámites del divorcio. Están de acuerdo en que no les corre prisa. Pablo vive con su madre, ya que ella lo ve como algo muy tradicional y para los dos esto era bastante obvio.

Lo que jamás fue obvio para ellos eran los intervalos de silencio que existieron en su relación y comenzó a desactivar la comunicación amorosa, que en algún momento existió en la pareja.

“...La muerte es, pues, el significativo artístico del final del tiempo cuya experiencia cumple el alma enamorada. Es una ficción fascinadora que tiene el poder de evocar en nosotros todo el estremecimiento de la búsqueda de amor, que los hace revivir el deseo, el ansia por el amado lejano hasta el punto que no hay más deseo sino sólo la paz de fundirse con él...”¹⁷

Alfonso tiene la oportunidad de ver a su hijo cada sábado, convive con él y en ocasiones le ha pedido que lo lleve a Veracruz, en donde tiene un negocio y vive su padre en unión libre, después de haber quedado viudo. “En realidad le digo que por el momento no puede ser porque dentro de mí siento inseguridad: no sabría como actuar ante ciertas circunstancias o situaciones, pero trato de disculparme con otras cosas.”

Ahora vive tranquilo, desahogado, y no se arrepiente de haberse casado; más bien dice que fue un casamiento con sus padres, los médicos, sus suegros y la colonia española. “Quizá nuestro único error fue habernos casado tan jóvenes (él 21 años, y ella 19 años), sin madurez.”

Actualmente tiene una relación de tres años y medio con una mexicana, con la cual piensa casarse pronto, a pesar de la oposición de su familia, “a mí eso ya no me importa, lo importante es que quiero formar una nueva familia y comenzar una vez más.”

¹⁷ Alberoni, op. cit., p.39

Así comienza y termina la ilusión de una pareja por formar un hogar. Nuestra sociedad comienza a cambiar a pasos agigantados; dentro del núcleo familiar se está gestando una nueva familia que tiene por característica ser disfuncional.

El divorciado no se convierte ni en soltero ni casado. Su familia y sus amigos no tienen verdadera obligación de ayudarlos a conformar un nuevo matrimonio.

Actualmente, las relaciones entre hombres y mujeres están influenciadas por el elevado número de divorcios. Éste, al principio es una crisis vital, porque crea simultáneamente nuevas soluciones y nuevos problemas.

Los sentimientos de pérdida y sufrimiento se mezclan con el amor y el odio. Surgen celos sexuales, reforzados por una sensación de traición. El alivio está teñido de culpa, la humillación provoca una ira narcisista; el rechazo provoca una aguda depresión.

El divorcio desencadena las pasiones humanas más primitivas: el amor, el odio, la indiferencia y los celos.

Cuando la crisis matrimonial llega a su punto culminante, las parejas se ocupan en primer lugar de sus propios problemas. El divorcio concede a los padres incapacidad para resolver sus problemas como son: disciplina, el ocio, el cuidado físico, el apoyo afectivo. Los padres que se encuentran en éste proceso, pasan menos tiempo con sus hijos y se preocupan menos de sus necesidades.

“El escritor Pat Conroy, lo atestigua cuando su propio matrimonio se disolvió: “Cada divorcio es la muerte de una pequeña civilización.”¹⁸

¹⁸ Wallerstein, op. cit., p. 27

CAPÍTULO II

EL DIVORCIO DE LA COMUNICACIÓN

Dentro de la comunicación familiar, los medios de comunicación y la religión juegan un papel muy importante para el desarrollo de este proceso social. Cada uno impone ciertas reglas de conducta que llevan a formalizar un concepto de lo que este núcleo debe ser dentro de nuestra sociedad.

La doctora Friedman, aseguró sobre éste tema, que la religión provoca un choque con el divorcio, ya que las personas creyentes están en contra de esta institución; incluso hay religiones que no asesoran, aunque este fenómeno lo vería como algo irreparable más que dramático.

Por otro lado, dijo, los medios de comunicación están promoviendo una fantasía de lo que es la familia, pues todas las personas que se sientan a ver una comedia, de alguna manera, las cosas que ahí suceden resuenan internamente.

“Los medios de comunicación simplemente promueven lo que le gusta a la gente. El matrimonio te lo siguen pintando como una cosa bellísima, que yo dudo que lo sea, pero éste es una cosa difícil de sacar adelante, creo que es una lucha diaria”, añadió.

Sin embargo, existe también un juego de doble moral que nuestra sociedad está permitiendo: el que el hombre tenga dos familias o las sostenga. Aquí la lucha por la igualdad de la mujer tiene que ser un cuento.

La tesista del El Divorcio: Un Enfoque Psicosocial, se refirió a que la moral prevaleciente en nuestros días muestra una situación de lo que es malo para los dos, pero es más tolerable en el hombre que en la mujer: “El hombre tiene dos casas: ¡que mal!; la mujer tiene dos casas: tan solo porque es una entrevista sino yo te diría los diez calificativos que le ponen.

Por su parte, el doctor Remus Araico aseveró que la familia al igual que el amor tiene muchas facetas, la conciencia moral del grupo y de éste núcleo. En la etapa del matrimonio ya viene la rutina, la vida cotidiana.

Aquí ya no existen las huidas de fin de semana con la pareja. “Ellos están casados y tienen una vida en común que comparten con los hijos, hay que pagar los servicios públicos y la vida cotidiana ya es otra cosa, se deja afuera la ilusión.”

Asimismo, coincide en que un matrimonio dura porque hombre y mujer no son un pedazo uno del otro; la mujer no es una parte del marido y viceversa, son dos seres que tienen una vida propia, son dos individuos que conviven y tienen muchas cosas en común: propiedades, hijos, etc.

Finalmente, la doctora Friedman manifestó que lo único que pretenden tanto la religión como los medios de comunicación es el cambiar el “yo por nosotros”. “No cambiaría el yo por el nosotros; sino el yo nada más por bueno que quieres tú y tan válido es lo tuyo como lo mío.”

Cuando usamos el “nosotros”, este término equivale a que hagamos lo que yo quiera. Sí, nosotros dos juntitos, pero haciendo lo que yo quiero. “Implica una renegociación, un pacto, que sí vamos a hacer, que no vamos a hacer desde las cosas más elementales, dónde vamos a dejar la pasta de dientes, en mi casa se deja abajo del mueble, en la mía arriba, pues bueno, dónde la vamos a dejar ¡mano!”, concluyó.

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO.

La mujer mexicana del siglo XIX –colonial y republicana- fue considerada como un ser débil, pasivo, aislado y entregada a su casa y totalmente dependiente del hombre; siendo su único papel en la sociedad el de esposa y madre.

En esta época el hombre buscaba a una mujer con ciertas características: una hija obediente, la novia pura, la esposa que adora al marido, y la madre abnegada, es decir, el prototipo de la mujer ideal y tradicional.

Sin embargo, en este período también existió el divorcio, pero no en los términos modernos en los que lo conocemos, sino era eclesiástico; una separación de los cónyuges autorizada y sancionada por la Iglesia.

Estos expedientes representan una fuente extraordinariamente rica, ya que contienen el testimonio original del pleito, en el que el cónyuge (casi siempre la mujer) entabla un juicio contra el otro en el provisorato.

En ellos se especifica el tipo de maltrato que han recibido como son los golpes, amenaza de muerte, adulterio o falta de sustento económico del hogar. Aunque el hombre también defiende su posición o contrademanda a la esposa acusándola de alguna falta en el matrimonio.

Cabe señalar que las pruebas presentadas de una y otra parte, están inmiscuidos familiares, sirvientes y amigos del matrimonio. En donde hablan sobre el carácter y comportamiento de los esposos.

Así pues, esas similitudes de nuestro siglo con las causas del divorcio de la era pasada y en todas las clases sociales, indica un patrón bastante extenso de vida familiar, en donde prevalece la violencia doméstica de hombres contra mujeres.

Presumiblemente había muchos matrimonios con estas características que nunca llegaron a pedir el divorcio, pero en cambio se quejaron ante jueces y curas, y otros presentaron pleitos en tribunales seculares sobre malos tratos, adulterio, etc., llegando a intentar el juicio conciliatorio, primer paso de esta separación.

De 1800 a 1857 los juicios de divorcio eran tramitados antes el Tribunal Eclesiástico y son civiles. Aunque sólo representaban un tipo de litigio entre esposos. Y eran clasificados de la siguiente manera: el mal trato, amenazas de muerte y adulterio, éste último era considerado como causa criminal; en cambio el abandono y falta de “alimentos” constituía las causas civiles.

El divorcio es llevado a cabo de la siguiente manera: el proceso colonial no tiene un orden fijo para el juicio de conciliación, durante la época republicana se especifica que tiene que practicarse antes de presentar la demanda y; el juicio de conciliación se practica ante un juez de letras o alcalde de barrio y no ante el provisor, aunque la demanda corresponda al Tribunal Eclesiástico.

Si el hombre solicitaba el divorcio, éste recurría a la autoridad secular y el juez o alcalde deposita a la mujer provisionalmente. Sin embargo, una vez emitido el fallo los cónyuges no podrían volverse a casar.

En este período los pasos para tramitar un divorcio se llevaban a cabo de la siguiente manera:

1. “Se presenta la demanda de un cónyuge contra el otro ante el juez o provisor y vicario general del arzobispo de México.
2. Como citación previa de ella, se le corre traslado al marido y se pide auxilio de una autoridad secular para que acompañe al alguacil de la curia a depositar a la mujer en una casa honrada, donde ha de vivir separada del marido durante el curso del pleito.
3. Se intenta un juicio conciliatorio, en que se trata de reconciliar al matrimonio antes de seguir adelante.
4. Si no hay conciliación, la parte demandada contesta a la demanda, defendiéndose o contrademandando al primero.

5. Se sigue con acusaciones y defensas, y si lo pide una de las partes, se le da certificación de estar en un juicio de divorcio y de haber intentado la conciliación para poder entablar los juicios correspondientes en otros tribunales.
6. Se trae el asunto a prueba decretando un término fijo en que los litigantes han de presentar testigos según sus interrogatorios. (El término normal es de 20 días comunes a las dos partes, prorrogables hasta 80 días de la ley). Siempre se cita a la otra parte para que pueda asistir a las declaraciones, si quiere.
7. Se publican pruebas.
8. Las dos partes presentan escritos llamados “alegatos de bien probados” en que se discuten las pruebas y se hace los argumentos finales.
9. El provisor decreta su sentencia ante los dos esposos. El divorcio eclesiástico es la Separación de los cónyuges sin romper el vínculo matrimonial, pues aunque hacen vidas completamente separadas, ninguno se puede volver a casar. El divorcio puede ser temporal, decretado por un término fijo o indefinido, o perpetuo. Casi siempre se declara con una u otra parte culpable. Si se declara en perjuicio de la mujer, ella pierde el derecho de alimentos por el resto del divorcio. Si el marido es el culpable, queda obligado a pagarlos para siempre.”⁽¹⁾

Durante estas décadas el proceso del divorcio cambia un poco. Las diferencias Principales son: primero, el proceso colonial es menos estructurado, sin orden fijo para el juicio de conciliación; en tanto, en el período republicano se establece que tiene que ejercer antes de presentar la demanda; y segundo, el juicio de conciliación republicano esta a cargo de un juez de letras o alcalde de barrio, y ya no ante el provisor. Aunque la demanda y el resto del pleito corresponden exclusivamente al Tribunal Eclesiástico.

“El divorcio se da cuando fallan los intentos de conciliación, principalmente por sevicia (crueldad) y malos tratos de palabra y obra; por tener sífilis un esposo; darle mala vida al cónyuge (no proporcionarle los alimentos; estar continuamente en estado de embriaguez, etcétera), y por adulterio de un esposo. El adulterio se considera base para el divorcio perpetuo, pues constituye una violación del deber de mantener la fe conyugal.”⁽²⁾

En resumen, se necesitaban pruebas muy seguras para tramitar el divorcio, en donde era necesario presentar testigos de vista y no de oído. La disolución de este vínculo no significaba que los esposos cambiarán de estado y obtuvieran su libertad.

⁽¹⁾ Arrom, Silvia M., La Mujer Mexicana ante el Divorcio Eclesiástico (1800-1857). SEP, México, p.17.

⁽²⁾ Ibidem, p.21

En cambio, el sacramento eclesiástico del matrimonio sólo podía terminar de tres maneras: muerte del cónyuge, disolución por hacer profesión religiosa de uno de ellos (que según precedentes antiguos se consideraba muerte jurídica) y nulificación del matrimonio que se daba principalmente por no consumación del mismo; afinidad (fornicación con pariente del cónyuge antes de casarse) o error en las formalidades con que se contrajo.

“Los divorciados, aunque queden casados, están separados de cuerpo; no quedan obligados a hacer vida común, y se dividen los hijos y bienes del matrimonio, lo que da lugar a largos pleitos judiciales. La mujer divorciada recobra la capacidad jurídica que perdió al casarse.

El divorcio termina la sociedad conyugal legal, y la mujer, siempre que sea honrada, tiene derecho a la mitad de los bienes gananciales del matrimonio y a la devolución del dinero que ella aportó a la sociedad conyugal. El cónyuge culpable de la separación pierde los gananciales (la mujer adúltera pierde además su dote) y en el cónyuge inocente recae la custodia de los hijos.”⁽³⁾

Finalmente, las leyes y los procesos eclesiásticos buscaban que persistiera el vínculo conyugal obligando a los esposos a un juicio de conciliación.

El derecho Romano Civil fue el modelo que siguieron diferentes países, entre ellos México, para emitir una ley que estableciera el divorcio. En el caso mexicano ésta fue expedida en el Puerto de Veracruz por el primer jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, el 12 de abril de 1917.

Sin embargo, antes de instituirse este sólo era autorizado por el Estado, en cuanto al lecho y la habitación que dejaba vivo el matrimonio y no permitía a los divorciados contraer nuevas nupcias.

La naturaleza jurídica del divorcio en cuanto al vínculo conyugal promueve la disolución de éste, en el que el contrato del matrimonio concluye, tanto en la relación de los cónyuges como respecto de terceros.

De acuerdo al artículo 266 del Código Civil para el Distrito Federal estipula que: “El divorcio disuelve el vínculo del matrimonio y deja a los cónyuges en aptitud de contraer otro.”

Este Código establece tres formas de disolución del contrato matrimonial:

⁽³⁾ Ibid, p.23

- A) El divorcio ante el oficial del Registro Civil que sólo puede llevarse a cabo cuando los esposos son mayores de edad, no tienen hijos y de común acuerdo han liquidado la sociedad conyugal, si bajo ese régimen se casaron. (Arts. 272 al 276)
- B) El divorcio judicial denominado voluntario que es procedente cuando sea cual fuere la edad de los cónyuges, y habiendo procreado hijos, están de acuerdo en disolver el vínculo conyugal y para ello celebran un convenio que someten a la aprobación de un juez de primera instancia, todo en los términos que previenen los Arts. 673 al 682 de este Código y 272 último párrafo, 273 al 276.
- C) El divorcio contencioso necesario, que puede pedirse por el cónyuge inocente cuando el otro ha cometido uno de los hechos que enuncian los Arts 267 y 268 del Código Civil y que se consideran como causas del divorcio.

A esto se le agregaría el Art. 277, el cual infiere la demanda del cónyuge al otro, en donde se aprueba la separación del lecho y la habitación, pero subsistiendo al vínculo conyugal.

Una vez que se ha legislado el divorcio el Estado y la misma sociedad se encuentran ante la disyuntiva de sí es o no conveniente esta disolución. Por ello, cuando el núcleo familiar no logra un ajuste adecuado de estas alteraciones surge este mal tan necesario en nuestros días.

Dentro de los tribunales civiles en el Distrito Federal, las principales causas de divorcio son:

- Mutuo consentimiento.
- Adulterio.
- Propuesta de prostitución.
- Incitación a la violencia.
- Corrupción y maltrato a los hijos.
- Enfermedad crónica incurable y la impotencia incurable.
- Enajenación mental.
- Separación del hogar conyugal por causa que justifique el divorcio.
- Abandono del hogar sin causa justificada.

Pero no son estos problemas y las consecuencias los que se reflejarán solamente en la familia, sino que también en la sociedad, la cual esta siendo origen y desafío del divorcio, ya que es imposible refrenar la sexualidad fuera o dentro del matrimonio, porque en nuestros días el grado de moralidad que manejan algunos medios de comunicación en sus mensajes alusivos a la pareja, la familia y los hijos distan mucho de ser lo que es nuestra realidad.

2.2 LOS ESPACIOS DE SILENCIO EN LA FAMILIA.

Una amplísima gama de problemas está afectando muy sensiblemente a nuestra sociedad y tiene un denominador común: la familia; si ésta no cumple con las funciones físicas, psíquicas y sociales que históricamente le corresponde se convierte en el principal agente motivador de conductas antisociales.

La familia debe proveer a la satisfacción de las necesidades integrales del hombre; sienta las bases de la supervivencia física y espiritual del individuo; es a través de la experiencia familiar, de la comunicación y la empatía, como los miembros de este grupo deben ir desarrollando lo esencial de cada uno de ellos, al encontrar el refugio y la alimentación material y anímica que permita darle un sentido existencial humanista a su vida.

Aunque también el núcleo familiar ha sufrido modificaciones a través de los tiempos, ya que no siempre se ha mantenido con las características actuales. En este sentido, los estudiosos del tema aún no definen su postura sobre la evolución histórica de este fenómeno social, sin embargo, existe un denominador común que establece las siguientes etapas:

- a) Llamada PROMISCUIDAD INICIAL y que se caracteriza por una nula existencia de vínculos permanentes en el padre y la madre; “no hay una reglamentación consuetudinaria de sus relaciones y de la responsabilidad que el padre pueda tener hacia los hijos y por tanto en relación con éstos no aparece como una figura importante. Es la madre la que mantiene un vínculo constante de cuidado y protección del hijo, éste no sabe quién es su padre y el parentesco lo señala por la línea materna.”⁽⁴⁾
- b) CENOGAMIA, en esta etapa se señala a un grupo específico de mujeres que mantiene relaciones sexuales con un grupo determinado de hombres. Aquí hay una reglamentación de la relación de los diferentes esposos y del cuidado de los hijos.
- c) La POLIGAMIA, en esta etapa se puede distinguir con claridad la evolución de la familia, en la cual sobresalen dos aspectos:

⁽⁴⁾ Sánchez Azcona, Jorge, Familia y Sociedad, Joaquín Mortiz, S.A., p.17

1. La POLINDRIA, aquí la mujer tiene varios maridos, lo que propicia un matriarcado. Ella se convierte en el centro de atención ejerciendo la autoridad, los derechos y obligaciones de la descendencia y el parentesco es determinado por la línea materna.
 2. La POLIGENIA, viene siendo lo contrario al anterior, ya que el hombre tiene varias mujeres, lo que se convierte en un fenómeno social más aceptado, que inclusive es parte de las costumbres musulmanas.
- d) La FAMILIA PATRIARCAL MONOGAMICA, es considerada el antecesor de la familia moderna. Dentro de nuestra cultura occidental, la influencia de la religión católica ejerció un desarrollo jurídico-político, sobre todo en el imperio romano. Esto fue contundente para institucionalizar el concepto de la familia patriarcal monogámica; la figura predominante es la del padre, quien representa el centro de las actividades económicas, religiosas, políticas y jurídicas.

Actualmente, la FAMILIA MODERNA viene a establecer un nuevo sentido a nuestra sociedad, que por momentos parece decaer ante las situaciones caóticas que surgen dentro del seno familiar. La patria ya no esta exclusivamente en manos del padre, sino también de la madre, y en general las relaciones que se dan de esta clase de familia tienden a democratizarse.

Aquí las características que conforman a la familia moderna se resumen de la siguiente manera:

1. Una institución sociojurídica que conocemos por matrimonio;
2. Una relación sexual legítima y permanente.
3. Un conjunto de normas que regulan la relación entre los padres y éstos;
4. Un sistema nomenclatura que defina el parentesco;
5. Una regulación de las actividades económicas y
6. Un lugar físico para vivir.

Aunque a todos estos antecedentes de la familia le podríamos agregar un séptimo apartado, el cual se esta gestando dentro de la misma familia moderna; ya que el divorcio provoca un nuevo tipo de parentesco entre este núcleo.

La incidencia de divorcios en México, el aumento de cifras de parejas que viven en unión libre y una apertura sexual, esta provocando en nuestra sociedad que la familia se constituya en un ente disfuncional, en el cual la línea de parentesco comienza a extenderse entre padres e hijos.

Por tal causa, los medios de comunicación comienzan a jugar con una doble moralidad, en la que va implícito el mensaje de perpetuar la unidad familiar a través de imágenes que no coinciden con la realidad.

Podría decirse que el pensamiento de Federico Engels sobre la familia cada día está más cerca de nuestra realidad, ya que el hombre actual sólo busca su satisfacción personal convirtiéndose en un ser más y más individualizado y metalizado.

“El estadio de la producción mercantilista con el cual comienza la civilización se señala desde el punto de vista económico por la introducción: 1. De la moneda metálica y con ella el capital de dinero, del préstamo, del interés y de la usura, 2. de los mercaderes como clase intermediaria entre los productores, 3. de la propiedad territorial y de la hipoteca y, 4. del trabajo de los esclavos como forma dominante de la producción.”⁽⁵⁾

Por tanto, los problemas que enfrenta la pareja dentro de su núcleo familiar provocan una confrontación interior, en la que se piensa acerca de uno mismo y cubrir sus necesidades, antes de comprometerse a otra persona.

Por ello, las relaciones no son tan duraderas, ya que el grave problema del “yo-yo” (definición egocéntrica del individuo), esta afectando las relaciones sentimentales de la pareja y los hijos.

Así pues, la familia a lo largo de la historia ha sido el lugar donde el individuo se ha desarrollado y ha variado según la época sin perder importancia; sin embargo, algunas de estas teorías actualmente se encuentra en crisis.

En la actualidad, este núcleo se está transformando en una forma esencialmente perfeccionada del desencuentro, en donde cada uno de los integrantes asume su propio rol, que es indiferente a las necesidades de la casa, pero sobre todo su propia vida.

“Las apariencias de las tradiciones familiares sólidas son totalmente falsas. El cambio ha borrado, realmente, el respeto genuino por el jefe de la casa, la entidad familiar, y la lealtad genuina a sus símbolos.”⁽⁶⁾

⁽⁵⁾ Engels, Federico, El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado, Editores Mexicanos Unidos, S.A., México 1977, p. 64

⁽⁶⁾ Friedman Kutcher, Esther Freida, El Divorcio: Un Enfoque Psicosocial, ENEP Acatlán, UNAM, Tesis, 1983, p.82

En lo que compete a los hijos, los padres, no fomentan en ellos el silencio para estar consigo mismo. Por el contrario, se les inculca el respeto y tiempo de silencio hacia los demás. En cambio, no pueden comprender que también ellos necesitan de este espacio para comprender su soledad.

La vida en familia le enseña a no vivir una propia existencia sin criterios, simplemente haciendo lo que se debe hacer; lo que esperan que hagamos y como ellos lo quieren, sin importar si es o no es de nuestro agrado.

Santiago Ramírez describe nuestra sociedad de la siguiente manera: “El mundo del mexicano tiene una doble moral sexual y características contrastadas en los papeles que recíprocamente juegan el hombre y la mujer. El varón es dueño de prerrogativas, usa sin restricciones el dinero, se permite placeres que niega a la mujer, y gasta en ropa y atuendo cantidades más significativas que su pareja. El mundo en México, desde el punto de vista de la atmósfera sociocultural de tipo sexual, es un mundo de hombres, palabras tales como ‘viejas’ o ‘vieja el último’, adquieren características despectivas. En nuestro mundo, ‘ser vieja el último’ es equivalente de desprecio, lo mismo el ser ‘marica’; el hombre tiene el privilegio de ser servido por la mujer; a ésta no se le permite que indague la utilización que el hombre hace del dinero. El varón detenta poder y recursos. El padre es temido, frecuentemente ausente, tanto como presencia real, como en su carácter de compañía emocional.”⁽⁷⁾

Actualmente, la familia debe buscar satisfacer necesidades psicológicas dando afecto, cariño, comprensión y amor en cada uno de sus integrantes. Con estas características, los miembros podrán desarrollarse en un ambiente de cordialidad, no sólo en el hogar, sino también en lo social.

En cambio, cuando el hogar es “fracturado” por el divorcio o separación de los padres se necesita reorganizar a los miembros que aún quedan. Pero sobre todo lograr que esto afecte lo menos posible en su desarrollo humano, ya que muchas veces los hijos logran inconscientemente, repetir los errores de sus progenitores. Corrompiendo no sólo el hogar que están por formar, sino también a la sociedad que cada día está más acostumbrada a la idea de relacionarse con personas divorciadas o hijos con esta problemática social.

⁽⁷⁾ Ramírez Santiago, Infancia es Destino, Siglo XXI Editores, México 1977, p.89

2.3 LA COMUNICACIÓN: UNA RUPTURA DE LA CLASE MEDIA.

Cuando nosotros iniciamos un proceso de comunicación, el que sea, siempre estamos pendientes de nuestro receptor para que reciba el mensaje que estamos enviando, de tal forma que pueda ser entendido y tengamos por respuesta lo que estamos buscando para cubrir las necesidades solicitadas.

Por ende, la meta principal de la comunicación es la persuasión, es decir, tratar de que los demás tengan el mismo punto de vista que nosotros. Aristóteles conviene en que “el propósito de la comunicación debe ser:

1. No contradictorio en la conducta; es decir, expresando en términos de la conducta humana.
2. Centrado en la conducta; es decir, expresando en términos de la conducta humana.
3. Lo suficientemente específico como para permitirnos relacionarlo con el comportamiento comunicativo real.
4. Compatible con las formas en que se comunica la gente.”⁽⁸⁾

Ya sea cualquier situación, la comunicación tiene implícito la emisión de un mensaje por parte de alguien y, a su vez, la recepción de ese mensaje por parte de otro.

Analizando la situación de cualquier comunicación esta nos lleva a las siguientes premisas: la forma en que la fuente de comunicación trató de afectar a las personas recibe el mensaje, y el modo en que el receptor trató de afectar a sí mismo a otros (incluyendo la fuente).

Sin embargo, cuando existe una incompatibilidad entre los propósitos de ésta y los del receptor se interrumpe la comunicación.

⁽⁸⁾ Berlo, David K., El Proceso de la Comunicación, El Ateneo, p.11.

Dentro de la pareja podríamos enumerar tres fases que resultan decisivas en el desarrollo de su comunicación. La primera, es una interdependencia física, la cual se caracteriza porque la fuente y el receptor son físicamente interdependientes. Ya que cuando se comunican, una confía la existencia de otra para la emisión o recepción de mensajes. Es decir, no se están comunicando el uno con el otro, simplemente, están hablando.

La segunda fase, es denominada como una interdependencia de acción-reacción. “La acción de la fuente influye en la reacción del receptor y la que sigue influye a su vez en la reacción subsiguiente de la fuente, etc. Tanto la fuente como el receptor pueden hacer uso de las reacciones cada uno.”⁽⁹⁾

Estas reacciones sirven de “feedback” ya que permiten a la fuente o al receptor controlarse ellos mismos, ante los mensajes recibidos y de cómo pueden ser sensibles a estos. “Cuando una fuente recibe un feedback que recompensa, continúa produciendo el mismo tipo de mensaje. Cuando recibe un feedback responde a un mensaje del receptor quien ejerce control sobre la fuente. El tipo de feedback que proporciona y determina en parte el próximo conjunto de conductas de la fuente.”⁽¹⁰⁾

La tercer y última fase, es la interdependencia de las expectativas, el cual se desarrolla de un modo tal que la fuente y el receptor tienen ciertas habilidades comunicativas, ciertas actitudes y conocimientos.

Cuando nosotros nos desarrollamos dentro de ciertos marcos sociales y culturales, esto llega a afectar la forma en que habrán de reaccionar ante los mensajes que emitimos, ya que siempre tendrá como fin último el de unir a dos sistemas psicológicos.

“En cierto sentido, los mensajes son todo lo que los organismos tienen a su alcance. Utilizando mensajes llegamos a ‘conocer’ a otros hombres, a conocernos a nosotros mismos. Creemos que podemos comprender en parte lo que está ocurriendo dentro de otra persona. Desarrollamos expectativas sobre lo que está sucediendo dentro de los demás y sobre lo que ocurrirá en nuestro interior.”¹¹

Pero muchas veces, la empatía que podamos desarrollar hacia otra persona nos juega malas pasadas, ya que no siempre tenemos la facultad de proyectarnos en la personalización de otros, lo que lleva a una disfunción en la comunicación en la que se mezcla el ruido y silencio. Siendo lo que no obliga a emitir mensajes erróneos a nuestro interlocutor y éste los recibe de tal forma que llega a crearle un conflicto y conflictuar así la relación que esta sosteniendo con su emisor.

⁽⁹⁾ Ibidem, p.84

⁽¹⁰⁾ Ibid, p.86

¹¹ Ibid, p.91

Los mensajes de una pareja conyugal en crisis es hipotéticamente dado, en el sentido de que cada uno tiene que dar un 50% de retribución a la relación. Pero cuando el conflicto se cierne en un marido que se cierra a todo razonamiento, ante una esposa que regaña y critica. Si se analizan estos dos puntos; el marido sostendrá que lo hace como una forma de defensa ante las críticas de su mujer, en cambio ella, dirá lo que critica por su pasividad ante las cosas.

Otro ejemplo sería cuando “A” trata de imponer una relación que esta creando con “B”, aunque éste último no acepta la situación que se le presenta. Ambos buscarán tener la misma posición de ventaja con respecto a la relación. Sin embargo, lo único que provocarán será un conflicto matrimonial, en donde esta interacción simétrica provocará un estado de frustración generalizada, que los llevará a discusiones, acusaciones y litigios que llegan al divorcio o separación.

Asimismo, la relación de los hijos de padres divorciados con los grupos sociales pueden crear conflictos, cuando se esta pasando por este proceso de ajuste en sus vidas. Pero hay que aclarar que los grupos no se componen principalmente de personas, sino de relaciones sociocomunicativas.

Las personas que pertenecen a distintos grupos sociales a la vez, tienen una permanencia en ellos a través de la relación y el nexo que sostienen. Lo único que hacen con estas uniones sustanciales es “marcar” el comportamiento y actitud comunicativas del individuo.

Un individuo que ya ha interactuado en su grupo social, los cuales lo proveen de estructuras integrativas de orientación e identidad, queda “enlazado” con ellos y sabe que cuenta con su apoyo en mayor o menor proporción confirmando así sus modelos conceptuales del mundo, así como sus opiniones y valores. Así pues, él sabrá que forma parte de una estructura social y la forma en como debe funcionar dentro de ella.

Aunque, cuando ocurre lo contrario, es decir, el ser no se siente “aceptado” por su grupo de referencia empezará a manifestar inseguridad al comunicarse, lo que puede llegar a ocasionarle ciertos conflictos con las personas más allegadas a él y en su círculo de amistades.

Ante ello, los hijos se enfrentan a un conflicto importantísimo dentro de la comunicación intragrupal: el líder o conductor de opinión, la cual puede ser una persona a la que acudan en busca de consejo, juicio o valoraciones y datos complementarios.

Pero, si un hijo de padres divorciados enfrenta esta situación de inseguridad, en la que sus valores, roles y normas de complejo social, así como su influencia personal están en baja autoestima; ¿cómo podría ser un líder de opinión de su propia familia, cuando ocurra el momento de formarla?.

En resumen, las actitudes comunicativas humanas, al igual que los procesos comunicativos que se generan en el hombre y lo que lo rodea, tienen su origen y su fin en la conciencia y la razón.

El lenguaje –corporal, facial, escrito, etc.- es aprovechado por el hombre para sus relaciones sociales con otros, ya que no es un fenómeno natural sino cultural. “La comunicación humana se distingue de ésta por ser un sistema abierto, dinámico y progresivo; puede transmitirse de manera no instintiva; de generación en generación y, a la vez, se enriquece. Hay un término que define perfectamente estas características: proceso.”⁽¹²⁾

El proceso es un ciclo autorregulado que se vuelve dinámico y siempre va interactuando entre sí y, cada uno de ellos influirá en los demás, convirtiendo a la comunicación humana en algo complejo.

⁽¹²⁾ Gallardo Cano, Alejandro, Curso de Teorías de la Comunicación, UNAM, FCPyS, México, p.29

CAPITULO III

EL DIVORCIO DE

LOS

HIJOS

Los hijos de padres divorciados enfrentan una situación muy diferente, y al mismo tiempo similar en la separación de sus padres, pues las relaciones que inician con otros grupos sociales es el reflejo de lo que vivieron en su casa.

Su entorno se vuelve diferente, ya que su núcleo familiar se ha fragmentado y comienzan a crecer bajo la perspectiva e incertidumbre de su nuevo hogar. Al mismo tiempo, las nuevas parejas de sus padres son vistas con recelo porque sienten invadido su propio espacio. Sólo algunos reaccionan positivamente a esta nueva situación.

Sin embargo, los hijos nunca perdonan que sus padres rehagan su vida y al mismo tiempo se sienten inseguros al ver que alguno de sus progenitores, en este caso la madre, no se volvió a casar. En este sentido, manifiestan la desconfianza hacia el matrimonio y la vida.

Sobre estas cuestiones el doctor José Remus Araico opinó:

“Cuando los padres no realizan un buen divorcio, los hijos tienden a cometer el mismo error y aunque encuentren una pareja le pone muchos ‘peros’ y expresan su desconfianza hacia el matrimonio”.

Además, dijo, que los niños de cuatro a seis años de edad pierden el aspecto creativo de una visión estereoscópica de las ideas de mamá y papá. En esta diferencia, puesto que no son iguales, el infante ve precisamente lo que se debe y no se debe hacer.

Cuando el niño siente la ausencia del padre, manifestó, expresa problemas de identidad sexual, como lo es la homosexualidad. En tanto, los jóvenes que han visto a sus padres casados durante 20 o 25 años y se separan; ya no manifiestan el mismo problema de abandono porque ya tienen una formación previa.

“En cambio, la niña que entra a la pubertad esta redescubriendo, en términos freudianos, la sexualidad. Las consecuencias se complican cuando sienten un total abandono del padre al dejar su casa porque para ella este es un momento muy especial”, explicó.

Finalmente, dijo que cuando un divorcio termina con un infierno, esta separación se vuelve enfermiza y es necesario que el matrimonio no luche más por mantenerse unido, concluyó.

3.1 EL NIÑO ANTE EL DIVORCIO: ¿QUÉ ES UNA FAMILIA?

La separación de los padres crea en los hijos un sentido de culpa originando que su papel en la sociedad se transforme por el de un ser desleal a los personajes y situaciones que lo rodean.

Su adaptación hacia esta nueva situación de vida (en donde el padre ya no comparte el hogar conyugal o viceversa), sugiere en ocasiones una defensa de posiciones equivocadas y una resistencia hacia este nuevo cambio que no es nada agradable para él.

Los niños entre cinco y ocho años manifiestan su enojo con berrinches, porque se sienten vulnerables, ya que temen perder su “salvavidas”, experimentando así una profunda sensación de pérdida y tristeza.

Su dificultad hacia este nuevo cambio se exterioriza en la escuela, no hay una concentración de sus deberes y se alejan de sus “amiguitos” o los agreden.

Las relaciones con sus padres se tornan difíciles. El padre o la madre que se quedan con ellos desarrollan sentimientos de compasión, amor y mutua dependencia, al mismo tiempo se cruzan el de dolor y rechazo.

Para los hijos del divorcio, la independencia es como una moneda de dos caras; en un lado está todo cuanto han hecho por los demás, en el otro, está todo cuanto los demás han hecho por ellos.

En el caso de las niñas, éstas temen ser identificadas con su madre abandonada, pero igualmente desean –por amor y admiración- ser como ella. Sin embargo, al entrar a la edad adulta, temen ser traicionadas y abandonadas, miedo que se origina en la identificación que han realizado de su progenitora.

Los padres comienzan a experimentar un agotamiento después de un divorcio conflictivo, no hay comprensión hacia sus hijos, se convierten en una carga económica y social. Pero al mismo tiempo los necesitan más que nunca como consuelo y alegría de sus vidas.

En la primera etapa de separación de los padres, los niños comprueban que ya no pueden depender de ellos como antes. La atención de los progenitores esta centrada en otras cosas: pasan menos tiempo con sus hijos, abandonan la rutina habitual, dejan de controlarse, son menos sensibles y les resulta difícil separar sus propias necesidades de las de sus hijos.

Después de la separación, la madre se ve atrapada entre dos nuevos mundos y tremendos impulsos hacia sus hijos. Les provoca una contradicción: los necesitan más y los necesitan menos, lo que origina una tensión dinámica en su psiquis.

A esta edad los infantes se preocupan por la sensación de pérdida, rechazo y culpa; así como un problema de lealtad: ¿Hacia qué lado me voy; con mi padre o con mi madre?. Muestran angustia por perder para siempre al progenitor, generalmente al padre que se ha marchado de la casa.

Pero sobre todo, temen ser reemplazados. Las niñas por su parte, imaginan o sueñan e incluso afirman que cuando “crezcan” su padre regresará.

En otros casos, los niños se enfurecen contra los padres, especialmente al que culpan del divorcio. Se sienten solos y desamparados. Ante esto, comienzan a manipularlos para convertirlos en sus aliados y “voltarlos” en contra del otro ayudando así a humillarlo o atacarlo.

El período de formación social del niño, se ve afectado porque todo cuanto ven y experimentan se convierte en parte de su mundo interior; de la imagen que tienen de sí mismo y de la sociedad.

Cuando un niño ha presenciado escenas de violencia entre sus padres, estas mismas situaciones, por lo general, las repiten 10 o 15 años después. Por lo que el divorcio rescata a los padres de una situación intolerable, aunque no siempre sucede lo mismo con los hijos.

La mayoría de los hijos de padres divorciados consideran que su infancia y adolescencia transcurrió bajo esa sombra. Sin embargo, muchos aplauden la decisión de sus progenitores al separarse y sienten que han sufrido mucho a causa de estos errores.

Las condiciones en que vive la familia después de un divorcio es más tensa y menos protectora a comparación de cuando vivía dentro de un matrimonio que se ha fragmentado definitivamente.

Incluso en algunas ocasiones los padres se respaldan en los hijos para poder acercarse o enemistarlos con el cónyuge. Es decir, en su intento por lograr un acuerdo o una separación del hogar los infantes se ven envueltos en un combate a “dos fuegos”.

“Víctor Manuel Ramos Hernández” abandonó su hogar hace seis meses, una noche regresó a buscar a su hijo en casa de su ex esposa Olivia Domínguez Cuevas; ésta atemorizada le indicó que había ido a visitar a su abuela materna. Ante la respuesta, el histérico sujeto le propinó una golpiza y al ver que no había sido suficiente el castigo intento estrangularla, posteriormente fue detenido en las inmediaciones del domicilio y Olivia remitida a un hospital por los golpes recibidos”. (Información publicada por EL UNIVERSAL GRAFICO).

Este tipo de situaciones provocan en los hijos sentimientos encontrados de amor y odio hacia aquél que ha abandonado el hogar, además de una infinita tristeza hacia quien esta a su lado.

En una entrevista realizada a la socióloga y psicoterapeuta Esther Friedman, reveló que los hijos de padres divorciados “no mueren a otro día en la mañana por la situación ocurrida en su hogar, entonces de guaje te divorcias”.

Asimismo, dijo que no es válido vivir “jaloneado” entre papá y mamá es peor ir entendiendo que ellos se casaron por no sé qué error de la vida, pero que no se llevan. Cuando el niño aclara estos conflictos, puede que lo asimile de lo contrario tardaría mucho tiempo en hacerlo.

Para ella, señaló que lo importante es fomentar en los hijos la relación de cada uno de los padres, que este grupo familiar entienda que ha habido un cambio en la forma idealizada de la familia; “papá, mamá y los niñitos, pero no de familia sino en el entorno, el niño teniendo un papá y una mamá”.

Y agregó:

“El papá que se aleja es porque de alguna manera lo hubiera hecho, tú puedes vivir con tú papá en la casa y no tener nada en común con él, sólo estar vigilándolo; ahorita se va yo me largo o llego en la noche cuando él no este”.

En este sentido, dijo que el niño debe ir entendiendo esta conducta, aunque es de suponer que el padre que abandona a los hijos es porque de cualquier manera lo hubiera hecho. Hay casos de padres que se mantienen cerca de los hijos a costa de lo que sea.... de muchas broncas, porque te usan.

Por ello, enfatizó, es importante tener la ayuda de un profesional, le llamaría médico familiar, psicoterapeuta que en ocho o diez sesiones puede encauzar de manera positiva el momento que estas viviendo.

Por último, aseveró, que la imagen y la intensidad que el niño va adquiriendo respecto a su padre tendría que ser con la persona y no con la institución familiar, “de hecho así es; tu nunca piensas: ‘hay papá era así y así y así; mi mamá era así y así y así; esto me gustaba y esto no me gustaba’. Sin embargo, de que ellos regresen esa es una fantasía muy manejada ideológicamente”, finalizó.

3.2 EL ADOLESCENTE ANTE EL DIVORCIO DE SU GRUPO SOCIAL.

La legislación civil que regula los trámites de divorcio en México “es altamente denigrante”. Propicia un enorme desgaste emocional y físico a los cónyuges que buscan la disolución de su vínculo matrimonial, sostuvieron especialista en derecho familiar.

Al participar en el seminario LA FAMILIA: PERSPECTIVAS HACIA EL SIGLO XXI, organizados por la Universidad Autónoma Metropolitana, señalaron que la normatividad vigente en la materia –que data de hace 50 años-, en el que tanto la mujer como el hombre involucrados resultan afectados y deja en estado de indefensión a los menores que son sometidos al mismo.

Rebeca Pujol Rosas, catedrática de la UAM, consideró que en México, el divorcio está sometido a una reglamentación obsoleta, donde los jueces y los tribunales de circuito se liberan de toda responsabilidad sobre las consecuencias jurídicas de la separación.

La especialista en derecho familiar citó que las 17 causas para llevar adelante un proceso de divorcio sólo aluden a “situaciones graves”, sin las cuales no es posible la separación.

“¿Por qué se le ha de acusar al cónyuge de algo?, ¿No puede ser tan sólo el deseo y la voluntad de ambos motivo suficiente para lograr la desvinculación?, ¿La pérdida del amor no debería ser suficiente razón?”, argumentó.

Explicó que uno de los fenómenos recurrentes en los asuntos del divorcio se refiere a los problemas surgidos del régimen patrimonial, esto es, la separación de bienes. En caso de que alguno de los cónyuges deslinde algún bien o propiedad, comete delito de falsedad de declaraciones o evasión fiscal.

Por su parte, Antonio Becerril Flores, también catedrático de Derecho de la UAM, argumentó que regularmente es en los niños donde se presentan un mayor número de casos con problemas morales y que, en el caso del divorcio, ésta ha sido una constante que se ha repetido con frecuencia.

En tanto, María de los Angeles Rosas Escobedo, especialista en Derecho Familiar, advirtió que los mayores impactos de los divorcios son sufridos por los menores que producen las relaciones rotas y que la legislación actual los tiene en estado de indefensión.

Señaló que debido a situaciones socioeconómicas difíciles por las que suele atravesar una familia, los niños llegan a presentar cambios en su comportamiento, son sujetos de baja estima, maltrato por parte de sus padres o algún miembro de su familia.

“La degradación de valores incide directamente en el bajo aprovechamiento escolar e incluso en la tendencia a la drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia”, estableció.

Apuntó que esto no ocurre porque en un buen porcentaje de jóvenes con problemas, la causa se ubica en que los padres trabajan y no pueden atender debidamente a sus hijos, amén de la influencia negativa de los mensajes televisivos, entre otros factores.

Por ello, la configuración familiar es la que se encarga de comunicar, a nivel microsocia la estructura Estado-nación, a partir de la fracción de clase y los rasgos de carácter que definen a cada autoridad paterna. Por otro lado, la madre se encarga de entorpecer la relación cercana y comprensiva entre el padre y los hijos, y a su vez se encuentra atenta a la vida imperante, para así descubrir que desea para sus hijos.

Sin embargo, cuando el divorcio se presenta en el hijo adolescente, ésta se vuelve más compleja y puede ser también dolorosa. Resulta más difícil separarse gradualmente de uno de los padres, que suele ser el centro y más absorbente que en las familias intactas.

No es fácil ser el hijo de una mujer que está sola. La sexualidad creciente de la adolescencia provoca temor en el joven, que desea alejarse de su madre; sin la presencia del padre, se siente desprotegido a sus propios impulsos y fantasías.

En este caso, el hijo(a) mayor es el que suele asumir la tarea de ayudar a su madre, para hacer frente a un doble desafío. Por un lado, tiene que ayudar en los quehaceres domésticos, ocuparse de los niños más pequeños y establecer rutinas y horarios. En este sentido, la madre obtiene un ayudante y el hijo(a) se siente orgulloso, al mismo tiempo acrecienta su confianza en sí mismo y adquiere nuevas habilidades relacionadas con la vida cotidiana.

El otro desafío es interno. Está dispuesto a ayudar a su madre, pero de igual forma desea crecer y alejarse de la familia. Esto ocasiona un dilema: Si establece una relación muy estrecha con su madre, no puede enfrentarse al problema crucial de la adolescencia; prepararse emocionalmente para alcanzar la independencia que le permita separarse del núcleo familiar y afirmar su propia identidad.

Esta etapa es caracterizada por un aumento biológico de los impulsos sexuales y agresivos. En primer instancia se sienten confundidos ante esto. Temen ser abrumados por ellos y se sienten vulnerables.

Cuando se enfrentan a su propia sexualidad, agresividad y rebeldía, los medios de comunicación tienden a estimular aún más esto, al mismo tiempo las voces de la calle les prometen una recompensa inmediata. Este empuje prematuro, una supuesta edad adulta y la violencia proviene de distintas fuentes.

En este sentido, el adolescente es más vulnerable de lo que la gente piensa. Necesita de una estructura familiar sólida, un sistema de creencias definidas y sentir que se les cuida y protege. Además son necesarias normas, horarios fijos y la sensación de que son comprendidos por sus padres y viceversa.

Según algunos psicólogos, ellos deben saber que existe el bien y el mal, que el mundo es estable, que hay que dar y recibir; pero sobre todo, es fundamental tener un hogar que le sirva de refugio cuando el mundo se torna demasiado competitivo, duro o demasiado atemorizador.

Por ello, a medida que se concreta el divorcio, el hogar se derrumba y los adolescentes se sienten a la deriva. Deben depender prematuramente de sus iguales para hallar en ellos apoyo emocional y psíquico sin el refugio de un hogar. Mientras que los valores relacionados con el bien y el mal son puestos en tela de juicio.

La destrucción del hogar se vuelve perturbadora, porque necesitan que la estructura familiar les ayude a poner límites a sus propios impulsos agresivos y sexuales. También temen repetir el fracaso de sus padres. Se preocupan por el futuro.

La reacción que tienen ante la situación es la de asumir responsabilidades, como ayudar a tomar decisiones y hacerse cargo de las tareas domésticas. En este proceso, pueden llegar a adquirir más fuerza e independencia o bien, perder importantes aspectos de su vida.

“La adolescencia es un período de supervivencia. Pero los años de la adolescencia tienen una finalidad dentro de la evolución que nos conduce a la edad adulta: sirve para desprender gradualmente a la familia y fortalecer la propia independencia mientras se continúa ligada a esa familia. La adolescencia no supone una ruptura total; representa el final de la anterior etapa de unión entre padres e hijos y genera nuevas relaciones con los padres y con los compañeros. El divorcio constituye una seria amenaza para este complejo proceso evolutivo, que, de por sí, está sometido a un delicado equilibrio”.⁽¹⁾

3.3 EL JOVEN ADULTO ANTE EL DIVORCIO. ¿UN LÍDER DE OPINIÓN?

El doctor Antonio Delhumeau, especialista en Psicología de la Comunicación Colectiva y maestro fundador en la materia en 1967 en nuestra Facultad, y una sustentante sostuvimos una entrevista que adquirió un carácter de diálogo sobre el tema de los hijos y el divorcio.

(1) Wallerstein, Judith S. y Sandra Blakslee, *Padres e Hijos Después del Divorcio*, Editorial Vergara, 1990, p 246.

ANTONIO: Los hijos en México se encuentran en un proceso de caso decisivo respecto de lo que sigue al divorcio de los padres.

Las experiencias acumuladas en la actual sociedad mexicana respecto a familias distanciadas ha generado pautas y conductas que se expresan como costumbres que configuran una cultura del divorcio, que norman la vida de los hijos y padres separados.

Lo importante a resaltar desde mi perspectiva es que tienden a focalizarse la atención de los estudiosos del divorcio en los hijos pequeños. Se trata de un fenómeno social cada vez más extendido como usted observa que afecta también a los hijos adolescentes y adultos.

En las ponencias presentadas por colegas que tienen experiencia clínica es posible verificar que jóvenes adultos entre los 20 y 30 años, incluso mayores, sufren severos desajustes a partir del divorcio de sus padres.

Un caso particular que llamó mi atención fue el de dos hijos varones de más de 30 años que poco después del divorcio de sus padres y con un escaso lapso entre uno y otro plantearon ambos hermanos el divorcio a sus respectivas parejas.

Es interesante observar que la compulsión a la representación señalada por Freud, en emerger solo durante la sociedad familiar en la infancia sin que la ruptura de la matriz energética de la pareja con los hijos, puede llevar a éstos a recrear un modelo a cualquier edad de su desarrollo.

En un breve estudio de caso que realicé para la tesis, acerca de un joven de 28 años proveniente de una pareja de madre extranjera y de padre mexicano, con una relación altamente conflictiva entre ellos. Ha sido total la influencia del modelo familiar y la desconfianza básica con relación a la figura femenina materna y a la incapacidad de compromiso afectivo de parte del padre que en el momento actual tiene una diversidad de relaciones, sostiene un vínculo con una pareja estable y a la vez explora con otra la posibilidad de contraer matrimonio.

Se trata de una situación esquizoide en la que fragmenta su objeto amoroso en varias personas, lo que le permite proteger su núcleo afectivo y amoroso sin comprometerlo con nada. Sin embargo, ésta pretende a través de una solución normal y externa que antes de realizarse pronosticaría un futuro divorcio.

Si los adolescentes tienden a negar a través del aislamiento afectivo y la negación de la confianza que viven el impacto del divorcio de sus padres. Por otro lado, muchas adolescentes en concepto experimentan por medio de relaciones con hombres de mayor edad, la posibilidad de reencontrar al padre que sienten perdido.

ANTONIO: Fíjese usted como se apunta en este proceso que analiza la incapacidad tan extendida en términos culturales de aceptación de la realidad. Si esas parejas durante su vida conyugal activa hubiese existido el compromiso emocional, al cual alude; no hubieran tenido los hijos que viven en un mundo fantástico o imaginario que compensase las carencias emocionales básicas.

Como resultado de esta dinámica frente al divorcio se reproducen los conflictos anteriores. Tienden entonces a negar la realidad de esa separación y sustituir de manera vicaria a la figura paterna y materna.

Se dan casos de que se buscan parejas de mucho mayor edad en quienes recrean las características neuróticas del padre o de la madre extraviado.

He apreciado el fenómeno de Freud, diagnóstico con el hacer activo a otro lo que se ha sufrido pasivamente, como retaliación (venganza), autoreparación y compensación a la vez.

Este es el caso sobresaliente de las jóvenes hijas de padres divorciados, que irrumpen en medio de otra pareja con el objetivo de recuperar para sí el padre y vengar en otra mujer lo sufrido por la madre y por ella misma.

Este mecanismo opera bajo la más estricta negación, ya que la represión inconsciente se da bajo el paso, ni más ni menos del tabú Edípico. Porque en el fondo es el padre a quien se quiere conquistar.

Si los hijos de padres divorciados sufrieron el alcoholismo y la drogadicción de uno o de ambos tienden a negar la codependencia que pudo haber tenido con el adicto. Sin embargo, se manifestaría con claridad como otro alcohólico y otro drogadicto.

La codependencia es una adicción tan profunda como la ingesta de cualquier químico, y que tiene que derrotarse la persona ante ese vínculo al igual que frente al alcohol y la droga para poder superarlo.

Los hijos manifiestan una confusión cuando los padres deciden conformar su propio hogar con su nueva pareja. Las visitas a la casa de cada uno de ellos se vuelve conflictiva, es decir, el hijo debe hacer ciertas labores de acuerdo a la forma del padre y viceversa; lo que ocasiona un conflicto interno y externo con sus progenitores, al rebelarse y no saber que pautas seguir para su desarrollo. Al mismo tiempo que están luchando por aceptar la nueva situación que están viviendo.

Además, la situación jurídica de los divorciados acrecienta aún más el descontrol en los hijos.

ANTONIO: El hablarme de la situación jurídica me lleva a reflexionar que el derecho en conjunto en una sociedad, tan rápidamente cambiante como la nuestra, está sufriendo una franca asincronía. Las normas jurídicas tardan mucho más en ajustarse a la realidad de lo que ésta se modifica en sus normas concretas y prácticas, es decir sociales.

El caso del divorcio es un ejemplo clarísimo, comienza a instituirse cada vez menos la situación jurídica de la pareja. Es una conciencia social más clara y no experimentada.

La consistencia de la pareja no depende de la legalidad de su enlace. Hay casos en los que una persona ha tenido cinco o seis matrimonios con hombres o mujeres del mismo tipo y características. Con lo cual puede observarse, que mientras no haya una ruptura con el modelo original que puede ser en medida el padre y la madre.

No se podría suponer el complejo de lo que podríamos llamar la búsqueda inagotable de las “peras del olmo”, si el enamoramiento está ligado con una idealización, ésta y la armonía en una pareja tienen que ver con el amor y no con el enamoramiento.

Cuando la idealización cede irrumpe una sensación de fraude y engaño. Una vez más lo que resulta esencial en la pareja es la aceptación de la realidad propia y del otro, ya que de lo contrario ambos están enamorados de fantasmas, que en cualquier momento desaparecerán sistemas que impulsarán a la pareja a la separación.

Esto puede ayudarnos a explicar el elevado índice que señala la falta de claridad creciente de cada individuo respecto de quién es él mismo o de cómo es el otro. Ignorancia de la realidad propia y ajena ligada con el tráfago (cambio en ráfaga) de valores inherentes a la crisis mutativa que estamos viviendo.

Los hijos del divorcio comparten un sentido moral mucho más conservador que el de sus padres. Como grupo, desean algo que sus padres no lograron: un buen matrimonio, asumir su compromiso, vivir un amor romántico y duradero y ser leales.

La mayoría de los adultos jóvenes que vivieron la experiencia del divorcio de sus padres están iniciando relaciones heterosexuales adultas. Sin embargo, la ansiedad que experimentan ante la posibilidad de no lograr esas metas, de ser rechazados o traicionados en sus relaciones con el sexo opuesto, es intensa y omnipresente. Por lo tanto, se encuentran en una situación de desventaja.

Otra de las causas que los hacen vulnerables es el temor a ser traicionados por su pareja, después de diez años de divorciarse sus padres, los hijos tienen poca o ninguna ambición. Viven a la deriva, sin metas fijadas, con una educación limitada y una sensación de impotencia.

Algunos permanecen en sus hogares hasta después de los 20 años; otros se marchan y vagan sin rumbo. Los jóvenes tienen madres dinámicas y competentes; pero esta relación no suele ser suficiente para compensar la falta de padre.

Por su parte, la madre se enfrenta con la dificultad de ofrecer el reconocimiento masculino que permita a los jóvenes crecer organizadamente y que permita forjar sus vidas. El hijo varón pierde la confianza en sí mismo y no se enorgullece de su masculinidad.

La hija se siente ansiosa y rechazada, no afirma su femineidad y experimenta la inseguridad en sus relaciones con los hombres.

“En un tiempo se amaron. Los hijos del divorcio parecen necesitar que sus padres se hayan amado alguna vez, con el fin de confirmar lo bueno que hay en ellos y en su origen. La mayor libertad sexual y el alto índice de divorcios convierten el noviazgo en una situación más expuesta”.⁽²⁾ Su percepción del mundo son los cambios que la sociedad experimenta, temen ser rechazados, fracasar o decepcionarse.

⁽²⁾ Ibidem, p.236

CONCLUSIONES

Nuestra “pequeña civilización” (el núcleo familiar), esta pasando por una severa transición la cual esta creando una crisis que en ocasiones se vuelve caótica. A cada momento es más común que los matrimonios busquen en el divorcio la mejor solución -e incluso la única- a sus problemas conyugales.

La pareja y los hijos tienen que pasar por un proceso desgastante de llegar al divorcio, ya que no es fácil fragmentar una familia.

Antes de que la pareja contraiga matrimonio, el individuo es arrastrado por la sociedad la cual va interactuando con ellos su comportamiento, que viene a partir de su familia la cual se va modificando. Lo hace descubrir que cada vez son más los espacios para vivir una vida sin complicaciones y compromisos.

Los jóvenes buscan e inventan nuevas formas de crecer; de convivir con individuos semejantes a ellos, con la condición de no comprometer su libertad, gozar de su sexualidad sin anteponer la palabra “matrimonio” entre sus prioridades. Sólo buscan tres palabras básicas en su vida: sexualidad, libertad y gozo.

En la actualidad no tan fácilmente se quiere comprometer con alguien a vivir de por vida. Tratan de retrasar lo más posible el momento de formar un hogar, porque primero quieren disfrutar de un buen trabajo y una soltería plena.

Cuando toman la decisión de casarse creen hacerlo con la persona indicada, pero la mayoría de los jóvenes contraen nupcias enamorados, ilusionados de su pareja. Tienen un sinfín de fantasías y proyectos, los cuales, si no llegará a resultar su unión se terminarían con un divorcio, como una forma de arreglar los problemas.

El matrimonio es muy distinto a lo que los jóvenes piensan que es. Deben aceptar al cónyuge con defectos y virtudes, porque esto es realmente lo que cimentará un matrimonio sobre las bases sólidas.

En nuestros días, la institución del matrimonio es como una especie en peligro de extinción. Cada vez son más frecuentes las uniones libres. Los jóvenes no quieren comprometer su amor a una sola persona, temen perder su libertad.

La unión libre es una forma de conocer a tu pareja antes de contraer matrimonio. Pero esto no es entendible para aquellos que viven de esta forma, ya que esperan prolongar el noviazgo que deja de serlo en el momento en que se convive con la pareja bajo el mismo techo.

El creer que esta situación es la idónea para mantener vivo el amor y descubrir que no es así, que han asumido una responsabilidad de matrimonio sin haber firmado un papel, les facilita las cosas para separarse en el momento en que se desee. Aunque las cosas se complican cuando hay hijos de por medio, ya que esta situación también llega a afectar.

La nueva propuesta que hacen los jóvenes de la unión libre, vivir un tiempo juntos antes de tomar la decisión de casarse, no siempre resulta un factor simple porque es un matrimonio pero sin una firma legal.

En este sentido, el vivir bajo este argumento significa no tener un compromiso con la pareja, pero además implica el que no hay todavía hijos. Pero cuando el “período” se retrasa empieza la incertidumbre de ambos: un hijo vendría a transformar este nuevo estilo de vida que en la actualidad no es el más buscado por los jóvenes.

El otro lado de la moneda es una nueva forma de familia, la cual se está gestando dentro de este núcleo: La familia disfuncional, que opera a partir de un divorcio, este tipo de conformación social es lo que ha comenzado a manejar a nuestra sociedad.

La comunicación juega un papel importante en todos los procesos sociales del individuo, pero en este caso dada una de las características del mismo lo complica. Este ente social al no saber manejar sus mensajes de manera directa y clara ocasiona, la mayoría de las veces, una violencia doméstica que termina en divorcio.

Al mismo tiempo, les resulta fácil enfrascarse en una situación jurídica que los lleva al divorcio, al ver que su matrimonio y su hogar ha fracasado.

Las parejas que toman esta decisión, en su mayoría, vuelven a contraer nuevas nupcias lo que origina hijos de su nueva pareja y se establece un vínculo de medios hermanos. Esta nueva estructura de la que hablan los especialistas (monogamia en serie), puede ser también de lo que se está generando a partir de la familia funcional, una nueva familia disfuncional.

En ella se encuentran hogares reestructurados con otras parejas, en donde los hijos del primer matrimonio conviven con los de la nueva pareja. Sin embargo, es no quita que las lesiones psicológicas y morales de los hijos que viven esta situación desaparezcan.

Los hijos de padres divorciados se enfrentan a una situación de doble personalidad, por un lado deben asimilar la situación de su núcleo familiar. Por otro lado, deben enfrentar la creación de su propio hogar con el temor reprimido de tener un fracaso al igual que sus padres.

Durante las diferentes etapas de crecimiento en el hijo, las manifestaciones que se presentan en la niñez, la adolescencia y el joven adulto conflictúan su núcleo social, pues provocan rechazo, agresión y temor.

Un niño que logra convivir más con este temor, porque están en una etapa de crecimiento, en la cual se está adaptando a lo que le rodea. El fracaso de sus padres lo manifiesta a través de berrinches o llanto pasajero.

Pero aprende a vivir con su nueva situación porque aquel que se ha ido de su lado no vera como se conformará su adolescencia y su madurez; lo que resulta más llevadero al hijo, ya que logra asimilar un hogar fragmentado.

Sin embargo, no sucede así con el adolescente y el joven adulto. El primero esta en un proceso psicológico de cambio en el cual no es ni niño ni adulto, y al enfrentarse al divorcio de sus padres comienza a manifestar rebeldía no sólo con ellos sino con quien lo rodea.

Al mismo tiempo, se encierra en su mundo en el que sólo existe tristeza y miedos que había dejado en su infancia. Estos fragmentan ese proceso de crecimiento del adolescente, ya que en ese momento está enfrascado en la situación de destrucción de su padre.

La relación con los grupos sociales se torna difícil, pues se cree que también ellos lo traicionarán. En casos más severos se vuelven delincuentes o drogadictos, queriendo con esto llamar la atención de sus progenitores para que eviten el desastre que esta presenciando.

Los jóvenes adultos por su parte, han crecido con valores morales inculcados dentro de un hogar conyugal que después de 20 o 25 años de matrimonio ha fracasado. Entonces, se enfrentan a la disyuntiva de saber si en verdad lo que aprendieron fue lo que sus padres están haciendo en este momento.

La relación que tienen con su pareja estos hijos se torna difícil, porque empiezan a descubrir que aquellos valores con los que habían crecido están en un estado de zozobra. Al mismo tiempo, temen no poder conformar su propia familia y que está fracase al igual que sus padres.

Los hijos no quieren ni pueden entender el por qué de la decisión de sus padres. El divorcio se está convirtiendo en una realidad social de nuestros tiempos, ya que sigue creciendo en proporciones alarmantes, pues son cada vez más quienes han experimentado esta situación.

En la mayoría de los casos la guerra abierta de los padres tiene para los hijos un efecto traumático de consecuencias desastrosas, más que el divorcio en sí.

Los hijos tienden a sufrir desajustes en su conducta como lo es la ansiedad, bajo nivel de autoestima, comportamiento inmaduro y otros desarreglos de personalidad. Esto puede ser desde un retraimiento extremo: el niño triste, que se reconcentra en sí mismo y evade el trato social; hasta el lado opuesto, que es de una agresividad desenfrenada, con frecuentes explosiones de violencia, motivadas por lo más insignificante.

En otras ocasiones, los padres utilizan a los hijos como instrumento de su odio, venganza, frustración y resentimientos en contra del cónyuge. La función de ellos no es la de ser mensajero ni embajadores entre el padre y la madre, porque lo único que se logra es crearles un conflicto emocional muy serio. Mucho menos convertirlos en una especie de espías o testigos mudos que no puedan referir de lo que observan en quien permanece en el hogar, a la vez que reportan los delitos del ausente.

Los psicoterapeutas recomiendan que la única forma de evitar hacer el menor daño posible a los hijos es siendo honestos con ellos y no ocultarles lo que sucede, explicándoles de acuerdo con su edad y grado de desarrollo la situación en términos entendibles. Psicología y comunicación aquí se aúnan.

La demora excesiva en comunicarles lo que sucede puede ser más perjudicial que prepararlos con anticipación a lo que se avecina. Así ellos tendrán que aceptar la idea de que sus padres han resuelto separarse y no vivirán más bajo el mismo techo.

Un divorcio manejado en términos adecuados entre la pareja y con los hijos deriva, paradójicamente, de una comunicación fluida que fue lo que existió precisamente en la familia que ahora se fragmenta. Pero, es mejor un buen divorcio a un mal matrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALBERONI, Francesco, Enamoramiento y Amor, Editorial Gedisa, México 1984.
2. ARROM, Silva M. La Mujer Mexicana ante el Divorcio Eclesiástico (1800-1857), SEP, México 1976.
3. BERGLER, Edmund, Infortunio Matrimonial y Divorcio, Editorial Paidos, Argentina 1964.
4. BERLO, David K., El Proceso de la Comunicación: Introducción a la Teoría y a la Práctica, El Ateneo, México 1990.
5. CARUSO, Igor, La Separación de los Amantes, Editorial Herder, Siglo XXI, México 1982.
6. CLANTON, G. y Smith, L.G., Anatomía de los Celos, Ediciones Grijalbo, México 1981.
7. Código de Procedimientos Civiles para el Distrito Federal, Ediciones Delma, México 1992.
8. COOPER, David Graham, La Muerte de la Familia, Editorial Paidos, Buenos Aires 1971.
9. COVARRUBIAS, Paz, Crisis en la Familia, Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile 1983.
10. CUSINATO, Mario, Psicología de las Relaciones Familiares, Editorial Herder, Barcelona 1992.
11. CHESTERTON, G. K., La Superstición del Divorcio, Libreros y Editores Asociados, Buenos Aires/Argentina 1987.
12. DELHUMEAU, Antonio, El Hombre Teatral, Plaza & Janes, México 1986.

BIBLIOGRAFÍA

13. ENGELS, Federico, El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado, Editores Mexicanos Unidos, S.A., México 1977.
14. ERICKSON, Eric, Sociedad y Adolescencia, Siglo XXI, Editores, México 1979.
15. Estadísticas de Matrimonio y Divorcios 1994-1995, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México 1997.
16. FREUD, Sigmund, Obras Completas Tomo III (1916-1938), Editorial Biblioteca-Nueva, Barcelona 1981.
17. FRIEDMAN Kutcher, Esther Freida, El Divorcio: Un Enfoque Psicosocial, ENEP Acatlán, UNAM, Tesis 1983.
18. GALLARDO Cano, Alejandro, Curso de Teorías de la Comunicación, México, UNAM, FCPyS 1990.
19. GOODE, William J., La Familia, Editorial Hispano-Americana, 1996.
20. JACKSON, Donal de Avila, Comunicación, Familia y Matrimonio, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires 1977.
21. KRANTZELR, Mel, Divorcio Creador, Extemporáneos Editora, México 1979.
22. LÓPEZ de Carril, Julio J., Nulidad de Matrimonio, Editorial Abeledo-Perrot, Buenos Aires 1958.
23. MARTI, Marisol, El Divorcio en México, Cía General de Editores.
24. MARTINEZ S., Santiago, ¿Divorcio? ¡No!, Editora de Revistas, S.A. de C.V., México 1990.
25. MENDEL, Gerard, La Crisis de Generaciones, Ediciones Península, España 1972.
26. ORANDAY, Dávila, Stella, La Desintegración de la Familia Pequeño Burguesa en México, Tesis, Lic. Sociología, FCPyS 1981.

BIBLIOGRAFÍA

27. OSHIVER, Esther, Divorcio: La Nueva Libertad, México 1979.
28. PALLARES, Eduardo, El Divorcio en México, Editorial Porrúa, México 1981.
29. PEDRAZA, Juan L. S. J., Tres Trampas en el Noviazgo, Obra Nacional La Buena Prensa, A. C., México 199
30. RAMÍREZ, Santiago, Infancia es Destino, Siglo XXI Editores, México 1977.
31. REICHE, Wilhelm, La Crisis Sexual, Editorial Aleph, S. A., México 1973.
32. RUIZ Ricardez, Laura Elena, Divorcio, Tesis, Lic. Ciencias Sociales, FCPyS 1966
33. RUSELL, Bertrán, Matrimonio y Moral, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires 1979.
34. SÁNCHEZ Azcona, Jorge, Familia y Sociedad, Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1974.
35. SEMAINE Sociale de France, Persona y Familia, Editorial Jus, México 1974.
36. SHATZMAN, Morton, El Asesinato del Alma. La Persecución del Niño en la Familia Autoritaria, Siglo XXI Editores, México 1979.
37. SHEENY, Gall, La Crisis en la Edad Adulta, Editorial Pomaire, España 1979.
38. WALLERSTEIN, Judith S. y Sandra Blakeslee, Padres e Hijos Después del Divorcio, Editorial Vergara, Buenos Aires Argentina 1990.

HEMEROGRAFÍA

1. Buen Hogar
Dir. María Julia Ballarín.
Año 29 No. 4, Febrero 22 de 1994.
México, D.F.
“Los Hijos del Divorcio”.

2. El Universal Gráfico
Dir. Y Pdte. Lic. Francisco Ealy Ortiz.
México, D.F. No. 24, 197
Sábado 25 de octubre de 1997, p.13

ENTREVISTAS

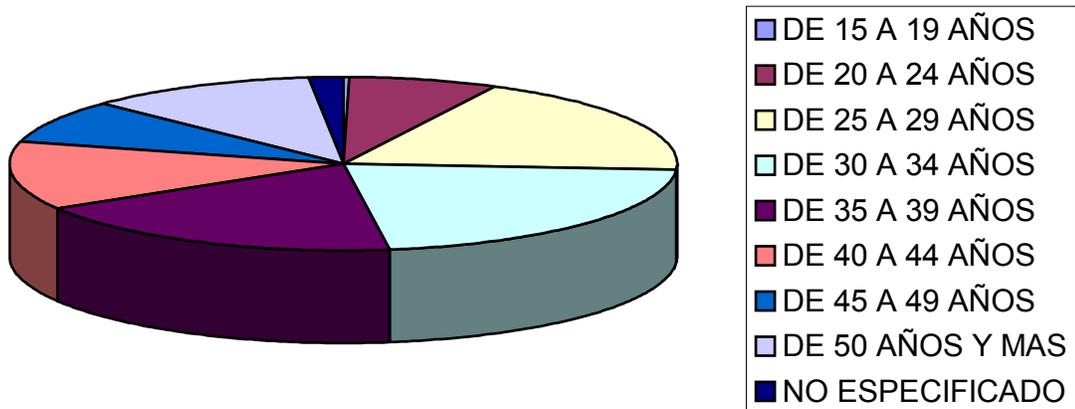
- ADRIANA
(DIVORCIADA), MAYO 1996.
- DR. JOSÉ REMUS ARAICO
(PSICOTERAPEUTA FAMILIAR), JULIO 1996.
- DRA. ESTHER FRIEDMAN
(SOCIÓLOGA Y PSICOTERAPEUTA FAMILIAR), SEPTIEMBRE 1997.
- ALFONSO
(DIVORCIADO), NOVIEMBRE 1997.
- DR. ANTONIO DELHUMEAU
(SOCIÓLOGO Y PSICOTERAPEUTA FAMILIAR), DICIEMBRE 1997.
- SEMINARIO: LA FAMILIA: PERSPECTIVA HACIA EL SIGLO XXI
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – XOCHIMILCO)
DICIEMBRE 17, 1997.

ANEXOS

ANEXO I

ESTADÍSTICAS DE MATRIMONIOS Y DIVORCIOS 1994- 1995. FUENTE: INEGI

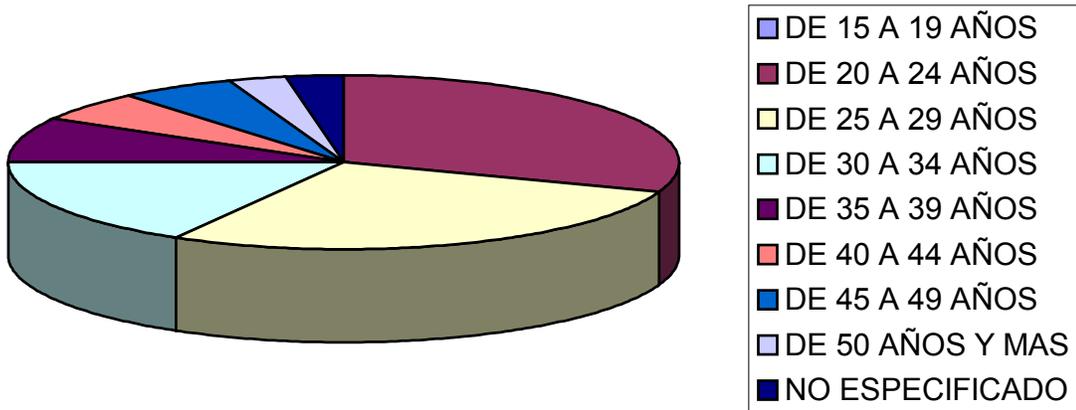
**HOMBRES DIVORCIADOS POR GRUPOS QUINQUENALES
DE EDAD AL DIVORCIO, SEGUN DURACION SOCIAL DEL
MATRIMONIO EN EL DISTRITO FEDERAL.
(TOTAL)**



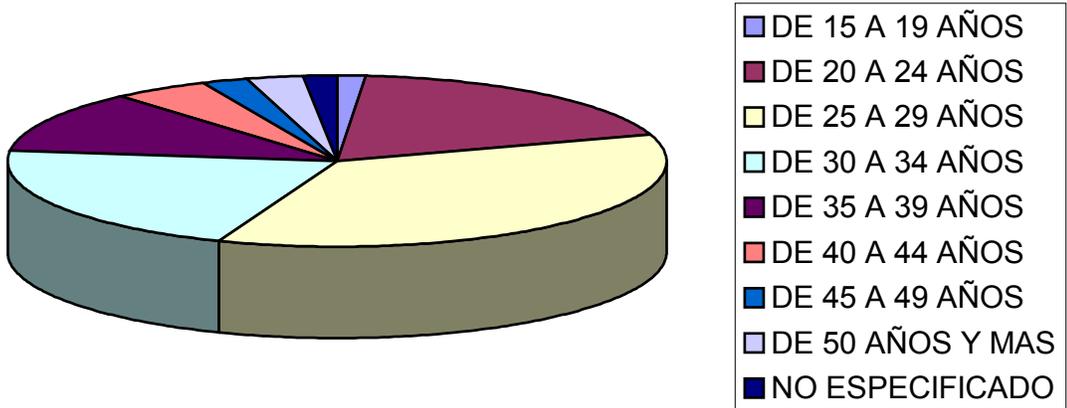
ANEXO II

ESTADÍSTICAS DE MATRIMONIOS Y DIVORCIOS 1994- 1995. FUENTE: INEGI

MENOS DE UN AÑO.

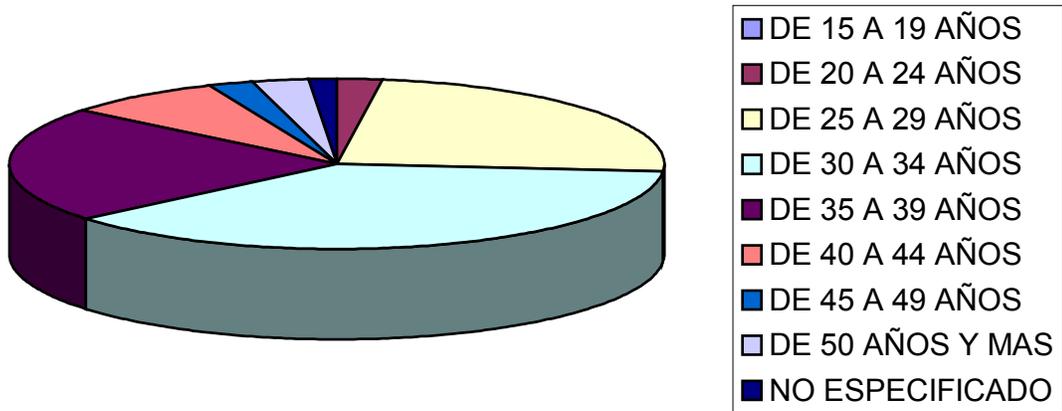


DE 1 A 5 AÑOS.



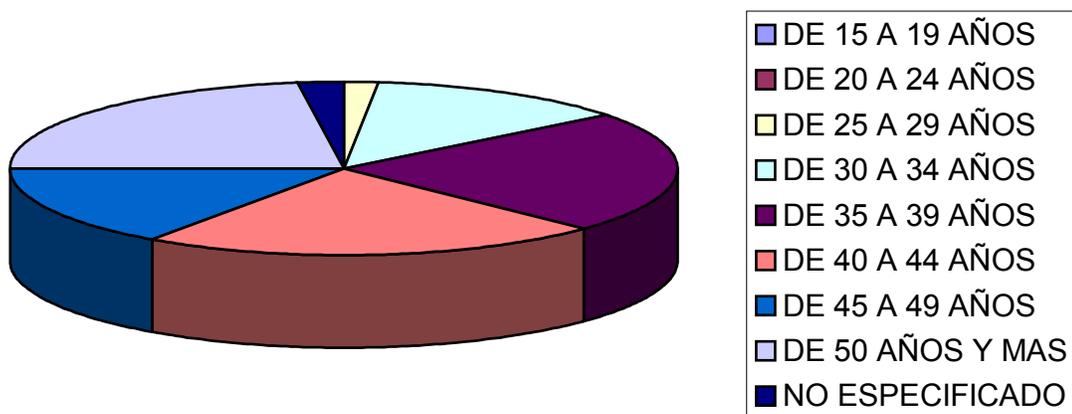
ANEXO IV

DE 6 A 9 AÑOS.



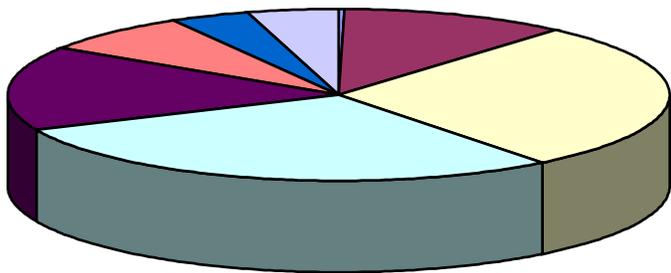
ANEXO V

10 AÑOS Y MAS.



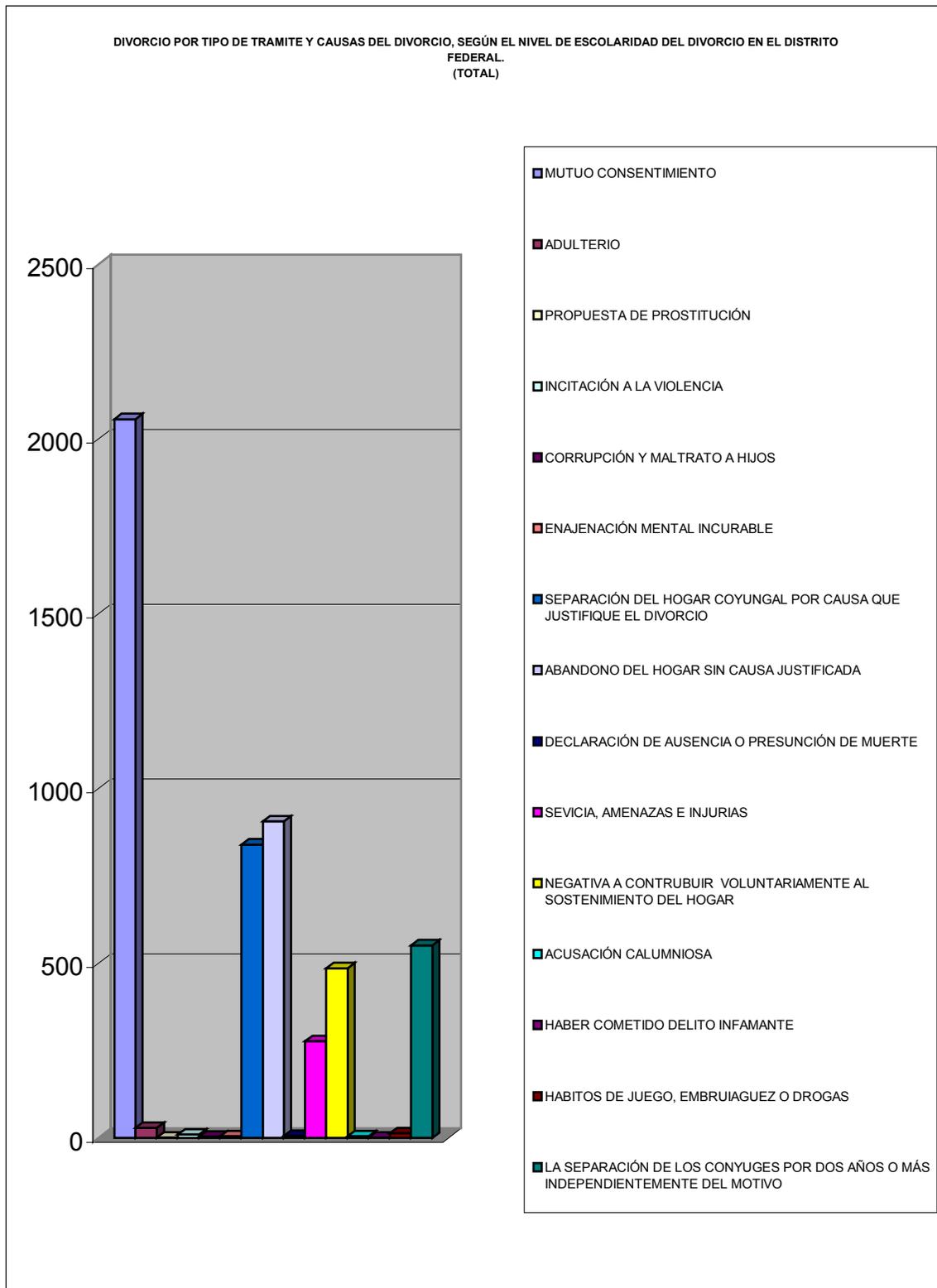
ANEXO VI

NO ESPECIFICADO.

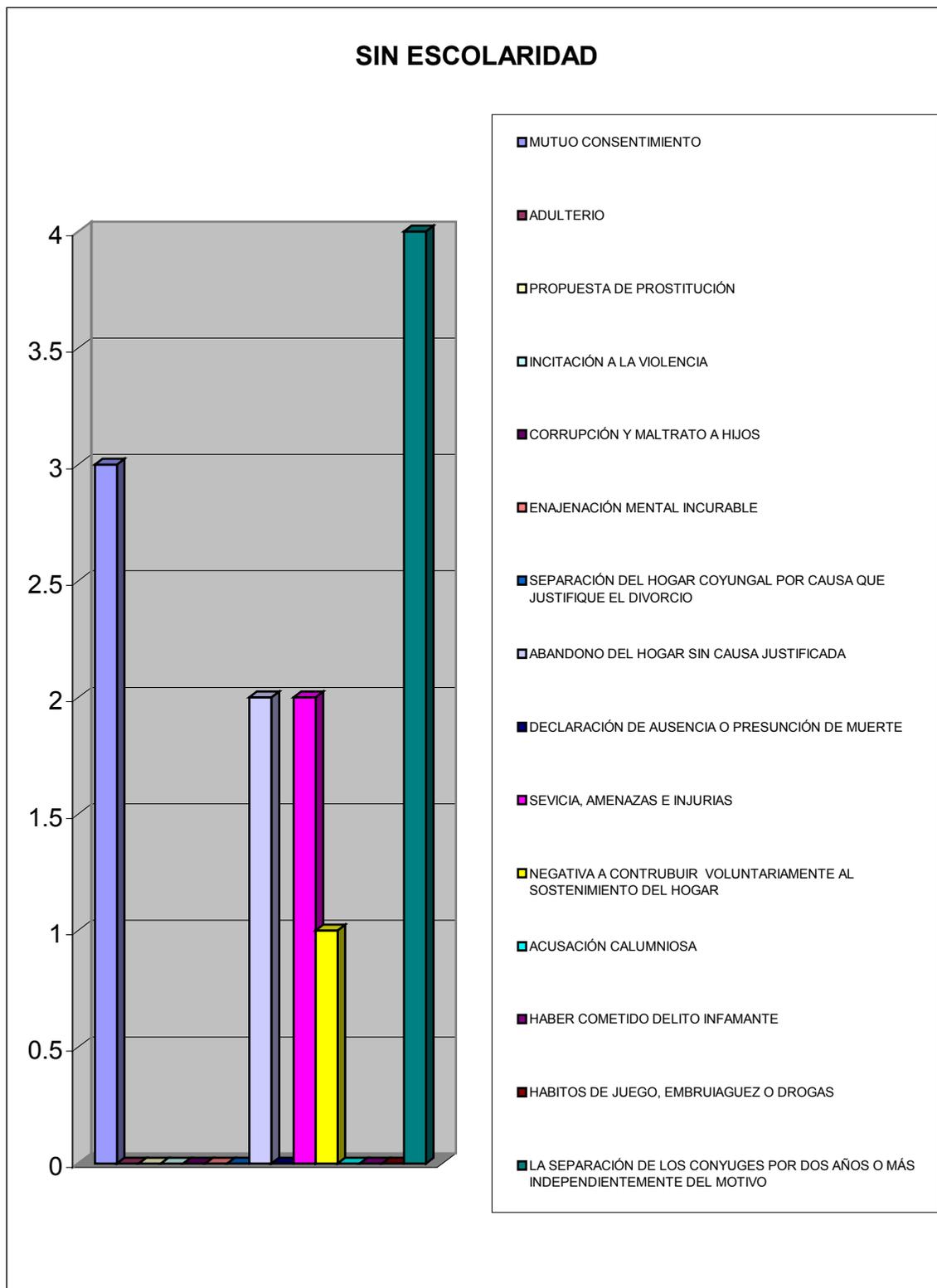


- DE 15 A 19 AÑOS
- DE 20 A 24 AÑOS
- DE 25 A 29 AÑOS
- DE 30 A 34 AÑOS
- DE 35 A 39 AÑOS
- DE 40 A 44 AÑOS
- DE 45 A 49 AÑOS
- DE 50 AÑOS Y MAS
- NO ESPECIFICADO

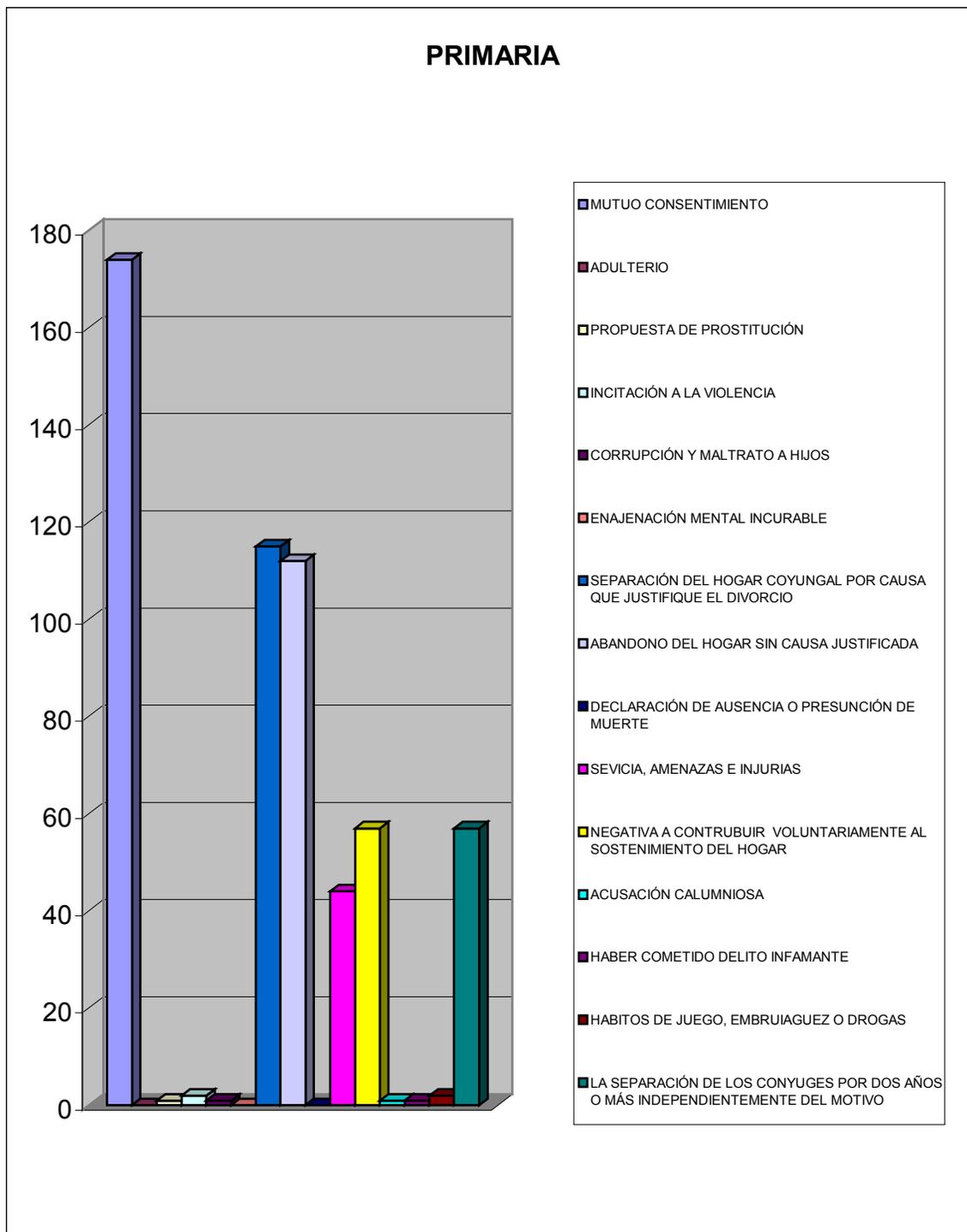
ANEXO VII



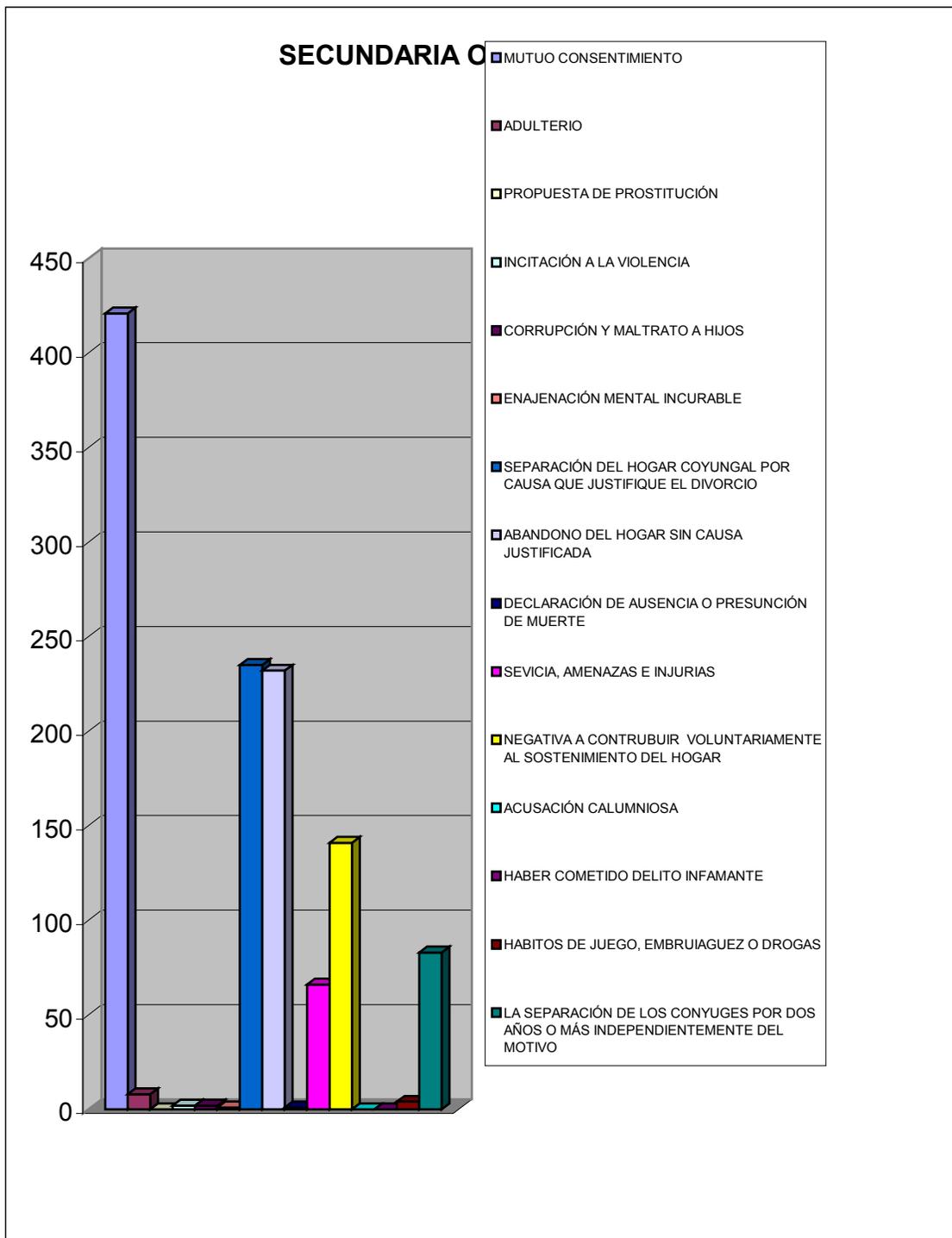
ANEXO VIII



ANEXO IX

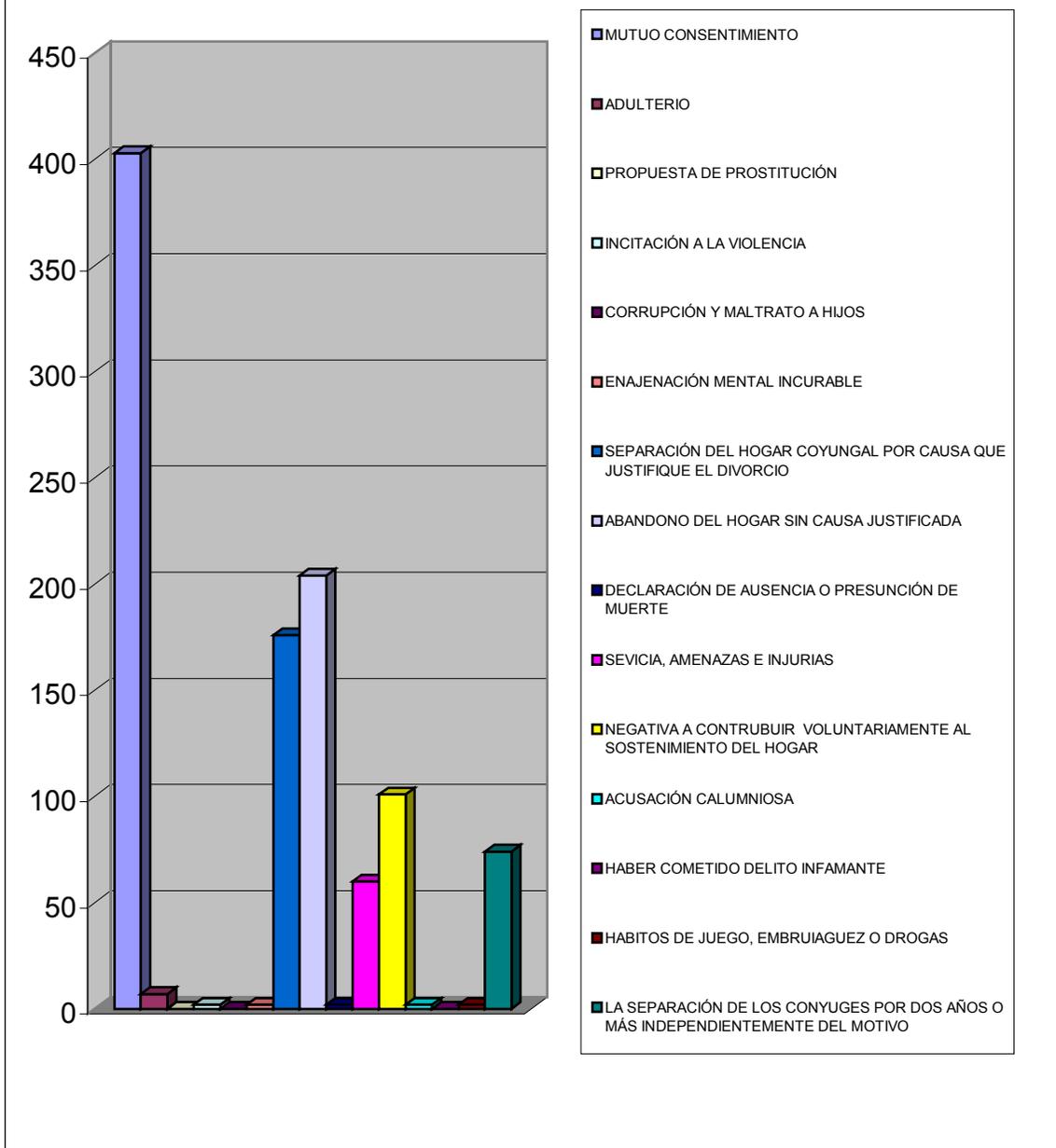


ANEXO X



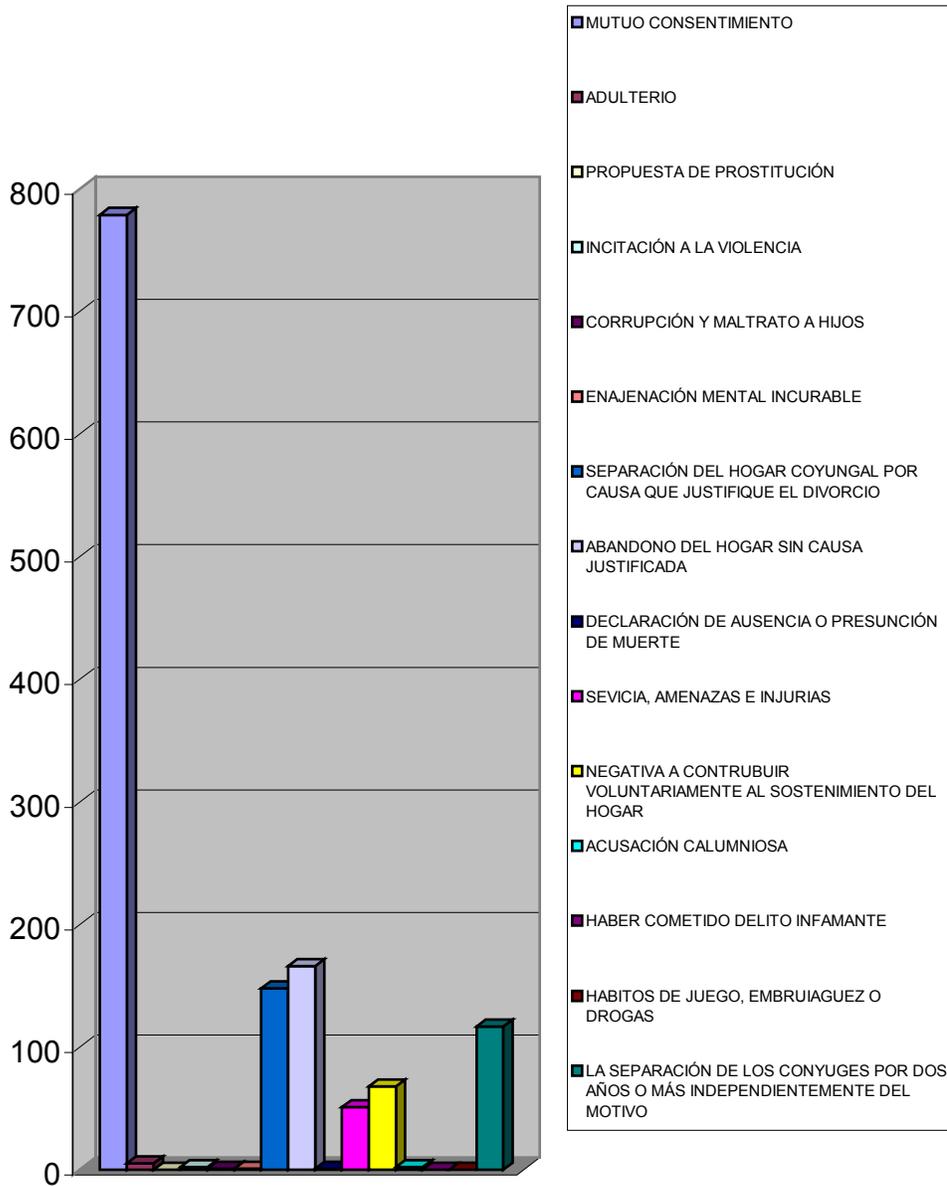
ANEXO XI

PREPARATORIA O EQUIVALENTE



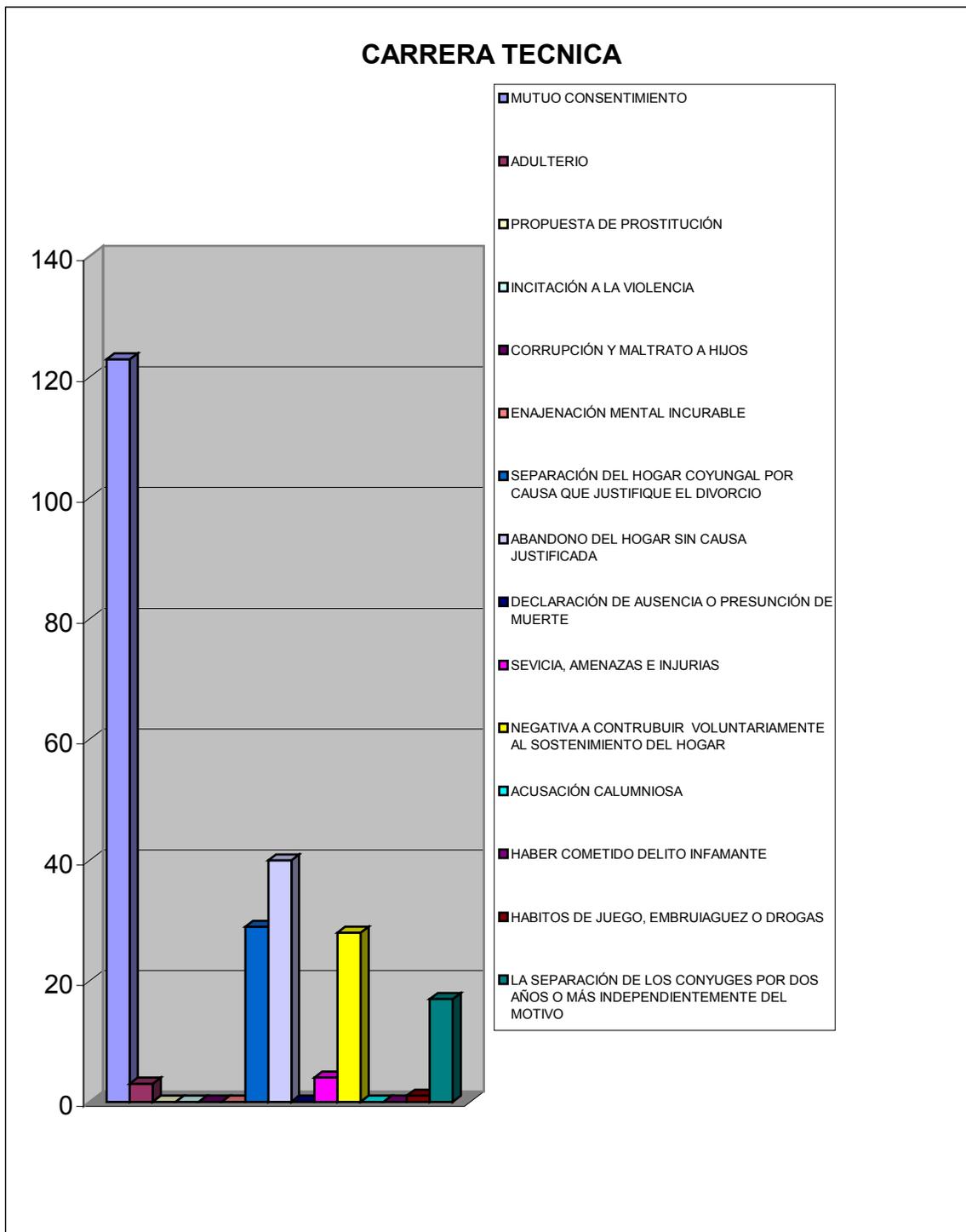
ANEXO XII

SUPERIOR



ANEXO XIII

CARRERA TECNICA



ANEXO XIV

